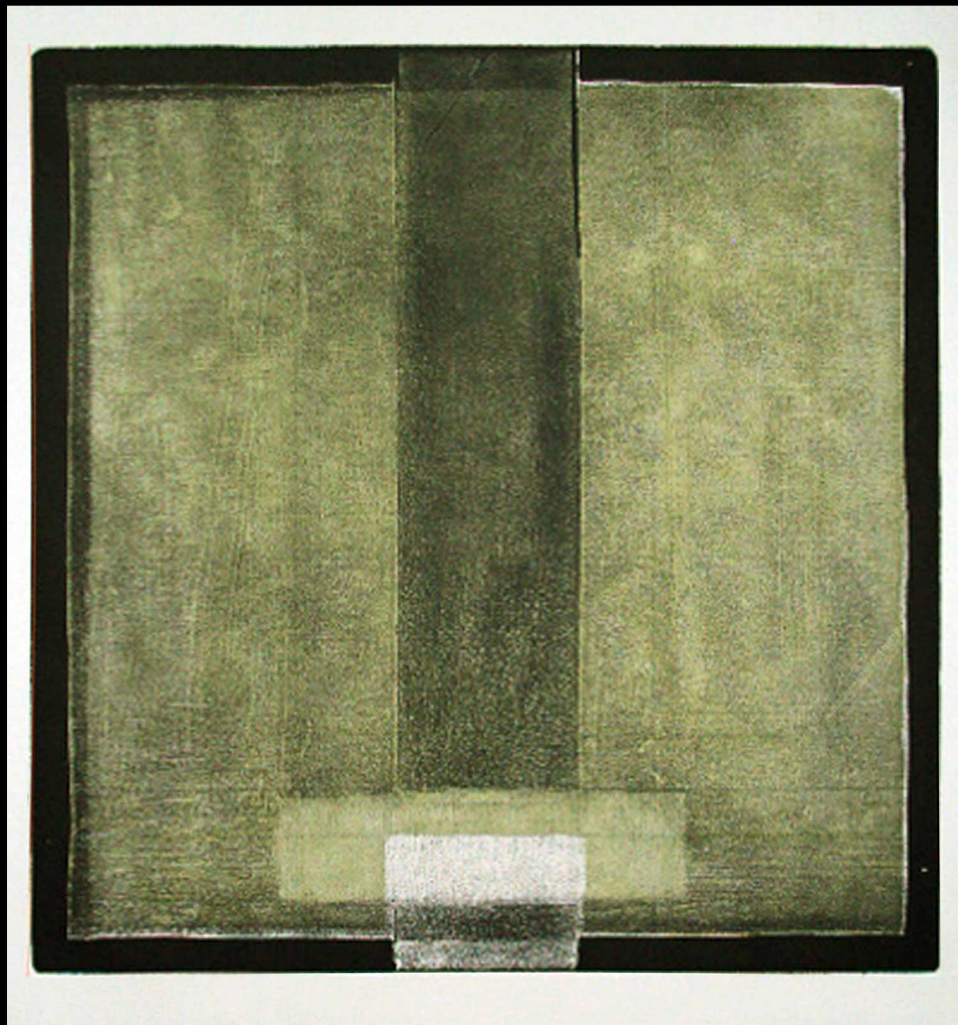


COLECCIÓN RAZÓN Y PALABRA

TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

UN ENFOQUE SISTÉMICO- CIBERNÉTICO

—CRISTIÁN CORTÉS SILVA—



UNIVERSIDAD
DE LOS HEMISFERIOS
DILE AL MUNDO DE DÓNDE VIENES

RP RAZÓN Y PALABRA
EDITORIAL

TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

—Cristián Cortés Silva—

PRIMERA EDICIÓN

Teoría de la Comunicación Humana

© Cristián Cortés Silva, 2017

© Universidad de Los Hemisferios, 2017

© Editorial Razón y Palabra

Editorial Razón y Palabra.

Facultad de Comunicación—Universidad de Los Hemisferios.

Paseo de la Universidad No 300 y Juan Díaz, Quito, Pichincha, Ecuador. Teléfono:
(+5932) 4014100

Primera edición, 2017

ISBN E–Book:

Todos los derechos reservados.

UNIVERSIDAD DE LOS HEMISFERIOS

Diego Alejandro Jaramillo Ph.D.

Rector

Mg. Mónica Vivanco

Vicerrectora Académica

Daniel López Jiménez Ph.D.

Decano de la Facultad de Comunicación

Octavio Islas Carmona Ph.D.

Director del Sello Editorial Razón y Palabra

Yalilé Loaiza Ruiz

Coordinadora de la colección Razón y Palabra

Diagramación

Stefany Cobo

Diseño de portada

Yalilé Loaiza Ruiz

Sello Editorial Razón y Palabra

www.editorialrazonypalabra.org

Quito, mayo de 2017

Índice

PRESENTACIÓN	7
<u>ENFOQUE INTERACCIONAL DE LA COMUNICACIÓN HUMANA</u>	<u>10</u>
<u>TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS Y CIBERNÉTICA: SUSTENTO DEL ENFOQUE INTERACCIONAL</u>	<u>16</u>
<u>ENFOQUE INTERACCIONAL DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL</u>	<u>41</u>
<u>PASOS HACIA UN NUEVO MARCO CONCEPTUAL PARA LA PRAGMÁTICA DE LA COMUNICACIÓN.</u>	<u>62</u>
<u>METACOMUNICACIÓN: UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA</u>	<u>76</u>
<u>EL ENFOQUE INTERACCIONAL Y LOS MODELOS SISTÉMICOS DE TERAPIA*</u>	<u>91</u>
<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	<u>100</u>

Para Diego y Eloi

Agradecemos especialmente a Paulina Hartley Lacoste por el excelente grabado de la portada.

PRESENTACIÓN

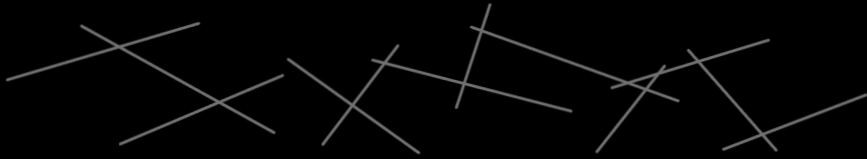
La comunicación humana ha sido desde tiempos de Aristóteles, una preocupación intelectual de gran importancia. Sin embargo, la tradición retórica aristotélica ha marcado la concepción de la comunicación hasta mediados del Siglo XX. Es a partir de esa época que diversos investigadores lograron desarrollar una nueva alternativa interdisciplinaria, donde la Psicología tuvo una participación relevante. El llamado Enfoque Interaccional (*Interactional View*), que surge a partir de los visionarios aportes de Gregory Bateson, se constituye desde entonces en el principal referente para la comunicación interpersonal.

En el presente libro mostramos una visión crítica e integradora de la visión sistémica-cibernetica de la comunicación (desarrollada por el Enfoque Interaccional) y su relación con la psicología teórica y aplicada.

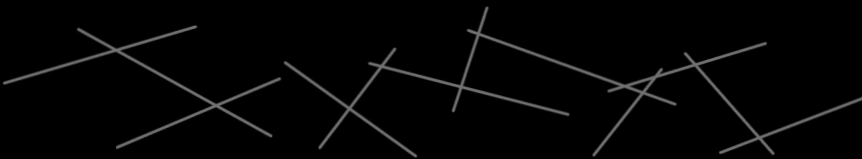
Cristián Cortés S. es Psicólogo, Licenciado en Psicología en la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magister en Comunicación Social de la Universidad de Chile. Ha sido académico en diversas universidades chilenas. Desde hace más de una década se desempeña como Profesor Asociado de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

UN ENFOQUE SISTÉMICO- CIBERNÉTICO



ENFOQUE INTERACCIONAL DE LA COMUNICACIÓN HUMANA



1

—CRISTIÁN CORTÉS SILVA—

ENFOQUE INTERACCIONAL DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

Introducción y Reseña Histórica

INTRODUCCIÓN

Cuando se describe la comunicación humana, la mayoría de los autores hacen referencia a un *Mensaje*, un *Emisor* y un *Receptor*. Dicha propuesta se basa en un modelo desarrollado por Claude Shannon, en 1949, en su libro *The Mathematical Theory of Communication*. Este modelo –diseñado para el ámbito de las telecomunicaciones, y no para la comunicación interpersonal– ha sido paradigmático en el desarrollo de la teoría de la comunicación humana hasta el día de hoy. La proposición de C. Shannon, junto con W. Weaver –con claras influencias de la *Retórica de Aristóteles*– ha sido aplicada, reconocida y valorada por importantes autores (Eco, 1985). Lo anterior ha reforzado la presencia de estas ideas como un único modo de concebir la comunicación. Es así que la comunicación se define de un modo similar a cómo se traspasa, o intercambia, información entre máquinas.

Dicho modelo también ha sido criticado por diversos teóricos de la comunicación (Cortés, 1992). Se lo ha descrito como un "modelo hipodérmico" o "telegráfico". Es decir, como una forma que corresponde a una visión direccional –causal lineal– de la comunicación, donde se considera a esta como un fenómeno similar al que ocurre en la transmisión tecnológica de mensajes. Un modelo “telegráfico” o “radiográfico” en que se supone la existencia de al menos un *Emisor* (*radioemisora*), un *Mensaje* y un *Receptor* (*radioreceptor*). En otras palabras, se trata de una versión tecnológica de lo propuesto por Aristóteles en su *Retórica*.

Aristóteles proponía la presencia de un Orador, un Discurso y un Oyente... La versión técnica actual sería apropiación de lo aristotélico, para el campo de la transmisión de datos.

Un par de décadas después, esta concepción técnica de la transmisión de información fue trasladada a la comunicación humana, quedando instalada como la fórmula básica para su descripción y explicación.

El mejor representante de este enfoque fue David Berlo, con su clásico texto *"El Proceso de la Comunicación"* (1960). Sin embargo, tanto para Shannon y Weaver como para Berlo, el fenómeno de la comunicación humana siguió estando ausente. Tal como sostiene F. Flores (1994), para enfoques como estos "la comunicación es un intercambio de datos. No obstante, los datos no logran nada por sí mismos... el fenómeno mismo está faltando".

Contrastando con este modo informacional de concebir la comunicación, y la comunicación humana en particular, se desarrolla posteriormente el *Enfoque Interaccional de la Comunicación Humana*. Este surge a partir de la Teoría General de Sistemas, el Positivismo Lógico, y la Cibernética. Corresponde a una forma de concebir la comunicación humana que deja atrás el paradigma causal lineal y técnico de los modelos anteriores. Su principal gestor e inspirador fue un investigador que participó en la generación de esta última disciplina: el antropólogo inglés, Gregory Bateson.

Gregory Bateson, puede ser considerado –sin lugar a dudas–, el "padre espiritual e intelectual" de esta nueva concepción de la comunicación humana conocida como el *Enfoque Interaccional o Enfoque Pragmático de la Comunicación*. Él encabezará el desarrollo de una 'escuela' que irá más allá del campo específico de la comunicación, que representa una ruptura, tanto teórica como epistemológica, respecto del "modelo telegráfico". Esta "universidad invisible" (Winkin, 1984) incluye investigadores destacados como Paul Watzlawick, Jay Haley, Don Jackson, Erving Goffman, Virginia Satir, Lynn Hoffman, Edward Hall, Ray Birdwhistell y Carlos Sluzki. Es el trabajo inicial de Bateson el que logra incentivar y aglutinar a este grupo de seguidores. Probablemente, sin Bateson este *Enfoque Pragmático* no se hubiera desarrollado. Su historia personal y profesional muestra cómo este enfoque y sus desarrollos concomitantes, se van entramando hasta constituir una sólida estructura de pensamiento innovador.

BATESON, CIBERNÉTICA Y COMUNICACIÓN

Entre 1927 y 1942, Bateson se dedica fundamentalmente a trabajos etnográficos. A esta época corresponden sus publicaciones *Naven* (1937) y *Balinese Character: A Photographic Analysis* (1942). En 1942, asiste a un coloquio organizado por la

Josiah Macy Jr. Foundation en Nueva York. Será su primer contacto con lo que posteriormente sería una de sus fuentes mayores de inspiración: la cibernética. Bateson es considerado uno de los fundadores de dicha disciplina, bajo la conducción de Norbert Wiener.

Tiempo después, Bateson dirá: "En 1942 encontré, en una conferencia organizada por la Macy Foundation, a Warren Mc Culloch y Julian Bigelow, cuyas apasionantes exposiciones sobre el *feedback* me ayudaron a aclarar ciertos puntos esenciales; pues, al escribir *Naven*, había llegado al umbral de lo que más tarde sería la cibernética: lo que me faltaba para franquearlo era el concepto de *feedback* negativo" (Bateson, 1985). Fue en esta conferencia donde Bateson se reunió con el principal organizador y fundador de la cibernética: Norbert Wiener.

En 1948, Norbert Wiener publica su trascendental libro *Cybernetics, or Control and Communication in the Animal and the Machine*. Ese mismo año, Bateson es invitado por el psiquiatra, Jurgen Ruesch, a instalarse en la clínica Langley Porter de San Francisco. Desde esa época hasta los años sesenta, su trabajo permanecerá ligado al mundo de la psiquiatría, aunque su principal interés será una teoría general de las comunicaciones derivada de las ideas de la cibernética.

Junto a J. Ruesch, Bateson publica en 1951 *Communication: The social Matrix of Psychiatry*. En este libro se abordan algunos temas importantes que serán desarrollados por el *Enfoque Interaccional*: metacomunicación, niveles de aprendizaje, paradojas, codificación analógica y digital, etc. El mensaje esencial que pretende entregar esta publicación es que "la comunicación es la matriz en la que están enclavadas todas las actividades humanas" (Ruesch y Bateson, 1965). Se perfila así un enfoque en donde la comunicación trascenderá el marco de la transmisión de información. Será una visión que permitirá integrar diversas disciplinas como la psicología, la antropología y la psicoterapia, tal como pretende el *Enfoque Pragmático de la Comunicación*.

En 1952, Bateson trabaja como "etnólogo residente" en el hospital psiquiátrico *Veterans Administration* en Palo Alto (San Francisco, California). Para trabajar con él, se unen el ingeniero químico, John Weakland, el estudiante de Comunicación Social de la Universidad de Stanford, Jay Haley, y el psiquiatra, William Fry. Uno de los temas que investigan, en forma preferencial, es la teoría de los tipos lógicos

de Russell y Whitehead y las paradojas. Ocasionalmente, se discuten los avances logrados con diversos especialistas, entre los que se destacan: Milton Erickson, Norbert Wiener y Ray Birdwhistell. En 1954, se publica su artículo *Una teoría del juego y de la fantasía* (Bateson, 1985), donde ya se perfilan sus ideas acerca de los niveles contrastantes de abstracción en la comunicación. Esto será uno de los aportes más relevantes para rediseñar el concepto de comunicación en las relaciones interpersonales.

Después de desarrollar más los planteamientos de Russell, Bateson junto a D.D. Jackson, J. Haley y J. Weakland publican, en 1956, el controvertido e innovador trabajo *Hacia una teoría de la esquizofrenia* (Bateson, 1985). Se presenta la "hipótesis del doble vínculo" que desafía radicalmente los supuestos psiquiátricos acerca de la esquizofrenia. En esta propuesta, el grupo de investigadores relaciona la teoría de los tipos lógicos con la cibernética y la comunicación con el ámbito de la psicopatología. Todos estos elementos se unen para explicar la relación entre esquizofrenia y las dinámicas de las relaciones interpersonales en las familias.

Este equipo –que trabaja en torno al quehacer psiquiátrico– se separa en 1962, cuando Bateson parte hacia las Islas Vírgenes. Los demás miembros se integran en Palo Alto al *Mental Research Institute*, fundado en 1959 por D. Jackson. Posteriormente, Bateson dejará su trabajo con John Lilly en las Islas Vírgenes, para trasladarse a la Universidad de Hawaii, a la Universidad de California en Santa Cruz y al Instituto Esalen en Big Sur.

Por su parte, al *Mental Research Institute* ingresan Paul Watzlawick y Jeanet Beavin. En 1967, ambos, junto a D. Jackson, publican el libro *Pragmatics of Human communication. A study of Interactional Patterns, Pathologies and Paradoxes* (Watzlawick et al., 1981)*¹. En él se desarrollan y amplían varios tópicos que Bateson había abordado. Se presentan los "axiomas" de la

¹ Respecto de la vigencia de esta publicación, Lynn Hoffman (1999) sugiere a partir de sus propias observaciones, que "más clínicos europeos interesados en la terapia familiar han leído *Pragmatics of Human Communication* en los últimos tres años, que sus colegas en los Estados Unidos en los últimos veinte".

comunicación, así como una serie de proposiciones acerca de los trastornos de la comunicación y de las paradojas.

Este trabajo constituye una especie de acta fundacional de lo que hoy se conoce como el *Enfoque Interaccional*. Se establecen las bases teóricas de la pragmática de la comunicación. El libro busca un planteamiento epistemológicamente discontinuo respecto de los enfoques lineales tradicionales de la comunicación. Pretende hacer una aproximación sistémica –incluso *cibernética*– al fenómeno comunicacional. Trasciende el esquema *Emisor–Mensaje–Receptor*, tan ampliamente difundido y aceptado desde los tiempos de la *Teoría Matemática de la Información* hasta su reformulación psicológica. Propone un "salto" epistemológico que no se hacía en la comunicación desde que Aristóteles formulara su *Retórica*.

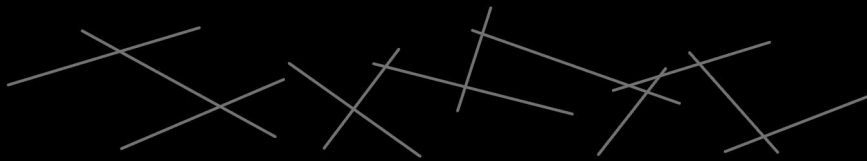
Bateson, por su parte, mantiene vínculos con algunos miembros de grupo, pero se traslada a diversos lugares de EEUU donde desarrolla nuevas ideas. *El Grupo de Palo Alto* (Watzlawick et al.) se dedica a desarrollar el campo de las aplicaciones del enfoque sistémico a la psicoterapia. Esto es lo que hoy se conoce como psicoterapia estratégica (ver, p. ej., Haley y Hoffman, 1976; Fisch, 1984). Bateson hasta su muerte, en 1980, sigue comprometido con la elaboración de investigaciones y publicaciones de alto nivel de abstracción y bajo nivel de aplicación (Bateson, 1989). El enfoque del grupo de Palo Alto y su "padre espiritual" continúan por sendas separadas, aunque se mantienen en contacto.

Con el enfoque interaccional y la comunicación, ocurrirá algo similar. Si bien este enfoque se articula en torno a la psicología de la comunicación, a medida que evoluciona y se encuentra con otras disciplinas afines (teorías cognitivas, lingüística, semiótica, psicoterapia, cibernética de segundo orden, etc.), se deriva hacia el campo de las estrategias del cambio y la epistemología. En este último, al día de hoy, el enfoque se confunde con el *Constructivismo Radical* (ver p. ej., Von Foerster, 1996; Watzlawick y Krieg, 1998 y Watzlawick, 2000). Sin embargo, sus bases se encuentran en la pragmática de la comunicación, aunque su radio de acción va más allá de ésta.

Nuestro trabajo se centrará fundamentalmente en los aspectos comunicacionales, o teoría de la comunicación humana, propuesta por el *Enfoque Interaccional*.

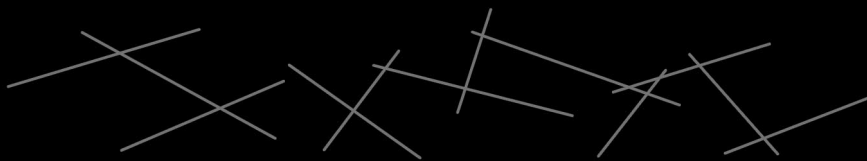
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

UN ENFOQUE SISTÉMICO- CIBERNÉTICO



TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS Y CIBERNÉTICA

SUSTENTO TEÓRICO DEL ENFOQUE INTERACCIONAL



2

—CRISTIÁN CORTÉS SILVA—

TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS Y CIBERNÉTICA

INTRODUCCIÓN

El Enfoque Interaccional de la comunicación humana se basa y apoya en metadisciplinas que “procuran formular los principios generales que regirían los sistemas complejos” (Varela, 1998). Es decir, se fundamenta tanto en la *Teoría General de Sistemas* como en la *Teoría Especial de Sistemas* conocida como *Cibernética*. Resultaría imposible comprender el “salto” epistemológico que representa el enfoque interaccional, respecto de las teorías de la comunicación anteriores, si no se tomara en cuenta el contexto sistémico-cibernético que rodea a las proposiciones del enfoque.

La *Teoría General de Sistemas* ha sido definida de diversas maneras. En todas ellas es posible encontrar elementos comunes. Dentro de este amplio espectro de definiciones, revisaremos algunas particularmente relevantes.

- 1) "Un conjunto de conceptos, isomorfias, modelos y leyes generales, relativo a los comportamientos de los sistemas complejos" (Francois, 1992).
- 2) "Un conjunto de definiciones, supuestos y proposiciones relacionadas que se refieren a la realidad como jerarquía integrada de materia y energía" (Miller, 1978).
- 3) “Analiza las totalidades y las interacciones internas de éstas y las externas con su medio” (Johanssen, 1975).

Esta teoría ha servido de apoyo, en primer lugar, para el desarrollo de un enfoque de la comunicación humana, pero también como derivado de éste. Ha servido de base teórica para el desarrollo de diversas modalidades de psicoterapia sistémica directamente emparentados con el enfoque interaccional (Sluzki, Minuchin, Satir, Haley, Selvini-Palazzoli, Elkaïm, Andolfi, etc.), así como para sustentar el desarrollo de una epistemología constructivista (Von Glassersfeld, Von Foerster, Bateson, Watzlawick, etc.). A su vez, “este abstracto enfoque ha dejado su impronta en muchas ramas de la ciencia, tales como la ingeniería (análisis de sistemas, teoría de los controles), biología (fisiología regulatoria, ecología), ciencias sociales (terapia familiar, antropología estructural, administración de

empresas, urbanismo) y economía (teoría de juegos) (Varela, 1998). De ahí entonces, su importancia y su vigencia.

Propósitos y metas de la Teoría General de Sistemas

- a) Formular principios y leyes generales para los sistemas, sin tener en cuenta sus aspectos particulares y la naturaleza de sus elementos constitutivos.
- b) Formular leyes precisas y rigurosas de un tipo especial, para campos no físicos del conocimiento, mediante el estudio de objetos biológicos y sociales, y sus comportamientos como sistemas.
- c) Crear una base para el conocimiento científico moderno revelando la isomorfía de las leyes que pertenecen a distintas esferas de la realidad"

Modalidades de la Teoría General de Sistemas

La *Teoría General de Sistemas* puede ser dividida en diversas *Teorías Especiales* (Laszlo, 1975). Entre estas podemos distinguir las siguientes:

- a) Primera Cibernética (Wiener, Ashby)

Segunda Cibernética (Maruyama).

Cibernética de Segundo Orden (Von Foerster)
- b) Teorías Biológicas (Bretalanffy, Weiss y Miller)
- c) Teoría Matemática de la Información (Shannon y Weaver)
- d) Teorías Matemáticas (Rapoport y Von Neumann)
- e) Teorías Políticas (Easton, Taylor y Deutsch)
- f) Teorías Sociológicas (Parsons, Merton, Buckley, Luhmann)
- g) Teorías de la Comunicación (Thayer, Krippendorff, Merten, Bateson, Watzlawick).

Existen numerosos autores y planteamientos relacionados con la *Teoría General de Sistemas*, pero que no coinciden plenamente con ésta. Se trata de lo que

podríamos llamar *approaches sistémicos* o *visiones sistémicas*. Para Ruben esto consiste en aproximaciones que tienen su foco de atención en "los procesos vitales que todos los sistemas vivientes tienen en común: el metabolismo de materia energía y el metabolismo de información" (1978). Otros autores prefieren utilizar el concepto de *orientación sistémica*. Es decir, una orientación general –no una teoría o modelo– que busca entender al ser viviente como un todo integrado y no como el producto de la sumatoria de variables aisladas. "La visión sistémica concibe el mundo en términos de relaciones e integración (...) En vez de concentrarse en "ladrillos" o sustancias básicas, el enfoque sistémico destaca los principios básicos de organización" (Capra, en Grof, 1991). En suma, como lo señala Harding (2006) "un hallazgo clave del pensamiento sistémico consiste en que podemos entender muchísimo más acerca de un sistema si nos enfocamos en los patterns de relaciones entre las partes, que si lo hacemos en las partes en sí mismas, como entidades aisladas. Llegamos así, a darnos cuenta de que las propiedades de las partes dependen de cómo se relacionan entre ellas, y también al todo mayor al cual contribuyen a constituir".

Dentro de estas aproximaciones podemos incluir los diversos enfoques terapéuticos sistémicos comunicacionales. Entre ellos podemos destacar los desarrollados por V. Satir, J. Haley, M. Selvini-Palazzoli, C. Sluzki, M. Elkaïm, M. Andolfi y S. Minuchin, entre otros.

SISTEMAS: CARACTERÍSTICAS Y DEFINICIONES

Sistema

La definición más citada y aceptada corresponde a Hall y Fagen. Según los autores un sistema es: "un conjunto de objetos con relaciones entre ellos y entre sus *atributos*. Se entiende que *objetos* son aquellas partes o componentes de un sistema (de variedad ilimitada). *Atributos* son las propiedades de los objetos. *Relaciones* son aquellas que mantienen unido al sistema" (1969). Para la informática, un sistema es "un objeto o un proceso –o una colección de objetos o de procesos– que elegimos para estudiarlos" (Francois, 1992). Para los teóricos de la comunicación un sistema es "un conjunto de elementos interrelacionados y

tales que el estado de un elemento en particular depende del estado general del conjunto" (Katz et al., 1980).

El concepto de conjunto, alude a que los componentes tienen ciertas propiedades comunes que son esenciales para poder interactuar o comunicarse. El estado de cada unidad depende de –está acotado o condicionado por– el estado de las demás unidades. Las unidades están acopladas y no son independientes. En este sentido, resulta particularmente interesante y un buen resumen de las múltiples definiciones que existen, aquella propuesta por S. Beer (1963): "*la conectividad*".

Por lo tanto, un sistema se caracteriza por ser un conjunto, por su relacionalidad e interacción –que le permite integración y organización–, y por ser un proceso en marcha –no es un objeto estático, cambia–. Ninguna de sus características o elementos pueden separarse, ni pueden entenderse en forma aislada. Los sistemas "son totalidades cuyas estructuras específicas surgen de las interacciones e interdependencias de sus partes. Las propiedades sistémicas se destruyen cuando un sistema se descompone –en forma física o teórica– en elementos aislados" (Capra, en Grof, 1991).

Subsistemas, suprasistemas y recursividad

Los elementos de un sistema pueden ser considerados como "sistemas de un orden inferior" (Hall y Fagen, 1969). Estos elementos, que constituyen sistemas inferiores en el orden jerárquico de los sistemas, son "a su vez un conjunto de partes e interrelaciones" (Johansen, 1975). Son una "parte del sistema constituida por elementos en interacción que opera un proceso y/o corresponde a una estructura" (Francois, 1992). Un subsistema es, por lo tanto, un sistema. Son estructuras discretas que llevan a cabo procesos específicos dentro del sistema total en que están insertos.

Todo sistema pertenece a otro sistema inmediatamente superior en la jerarquía, "del cual depende el sistema" (op. cit.). Ambos son sistemas pero se ubican en niveles jerárquicos diferentes. Al de orden superior se lo denomina *suprasistema* –supersistema, o metasistema–. El sistema es un subsistema del *suprasistema*, a su vez, el sistema es el *suprasistema* del subsistema. Quiere decir que en los

diferentes niveles se presentan características y comportamientos sistémicos. A esto se lo denomina el principio de recursividad.

La recursividad opera con todo tipo de sistemas. Es válida no sólo para aquellos denominados "concretos", sino también para los sistemas "abstractos". Esta recursión implica la distinción entre "órdenes de recursión", o si se prefiere, una tipificación lógica de los niveles de recursión en que se está operando. Tal como lo señala Keeney "ya sea que uno se ocupe del lenguaje, la descripción, la explicación o la epistemología, el análisis de estos temas suele estructurarse en función de niveles, estratos, órdenes, encuadres o marcos de referencia. Contar con una teoría acerca de las teorías, o con una descripción de las descripciones, implica diferencias en los marcos lógicos de referencia. Marcar una distinción en el espacio es indicar dos niveles distintos; por ejemplo, un "adentro" y un "afuera". Análogamente, distinguir entre un sistema y un subsistema entraña órdenes de demarcación diferentes" (1987).

Para Francois, recursividad y autorreferencia son equivalentes. La autorreferencia corresponde a la "capacidad del sistema para reproducir continuamente su propia organización... y equivale a (la noción) de clausura organizacional" (Francois, 1992). A su vez, la recursión está íntimamente ligada con la autopoiesis. Según F. Varela, la autopoiesis es "un caso particular de una clase mayor de organizaciones que pueden denominarse organizaciones cerradas, esto es, definidas a través de la recursión indefinida de las relaciones componentes" (Francois, 1992).

Jerarquía de niveles

El principio de recursividad, permite considerar que los sistemas son inclusivos y se ordenan jerárquicamente, desde los relativamente más simples hasta los más avanzados y complejos. La complejidad se considera en base a las interacciones entre componentes y subsistemas del sistema, y en relación con la variedad de cada uno de los subsistemas. Un sistema tiende a ser más complejo en cuanto las interacciones como la variedad aumentan. La variedad depende del número de estados posibles que puede alcanzar un sistema.

A medida de que se integran diferentes sistemas recursivos, se pasa de una menor complejidad a una mayor. Al des-integrar, se obtiene lo inverso. Esta complejidad creciente (o decreciente) permite ordenar una escala jerárquica de sistemas.

K. Boulding (1969) ordena los diversos sistemas en nueve niveles:

Nivel 1. Marco de Referencia

Nivel 2. Sistemas Dinámicos Simples con Movimientos Predeterminados

Nivel 3. Mecanismos de Control y Sistemas Cibernéticos

Nivel 4. Sistemas Abiertos

Nivel 5. Genético Social

Nivel 6. Animal

Nivel 7. Humano

Nivel 8. Organizaciones Sociales

Nivel 9. Sistemas Trascendentales.

Por su parte, E. Laszlo (1975), propone una jerarquía que incluye siete tipos principales. Solo se ocupa de los sistemas concretos. Estos se distribuyen en tres niveles superiores de organización jerárquica dentro de la biosfera: a) suborgánico, b) orgánico, y c) supraorgánico.

Los siete tipos de sistemas son:

1.—Sistemas Físico-Químicos

2.—Sistemas Biológicos

3.—Sistemas Órgano

4.—Sistemas Socio-Ecológicos

5.—Sistemas Socioculturales

6.—Sistemas Organizacionales

7.–Sistemas Técnicos

Por último, un trabajo más exhaustivo acerca de la jerarquización de sistemas corresponde a aquel desarrollado por J. G. Miller (1978). Distingue los siguientes niveles:

1.–Partículas	S	
2.–Átomos	I	
3.–Moléculas	S	
4.–Cristales y organelos	T	
5.–Virus	E	
6.–Células	M	V
7.–Órganos	A	I
8.–Organismos	S	V
9.–Grupos		I
10.–Organizaciones		E
11.–Sociedades		N
12.–Sistemas Supranacionales		T
13.–Niveles Superiores de Sistemas.		E
		S

Clasificación de los sistemas

Todos los sistemas pueden ser distinguidos y ordenados en base a diversas formas de clasificarlos. Miller (1971, 1978) distingue tres tipos de sistemas:

- 1) Sistemas conceptuales
- 2) Sistemas concretos
- 3) Sistemas abstractos

Sistemas conceptuales

Aquellos sistemas cuyas unidades son términos, tales como palabras, números u otros símbolos, incluyendo aquellos que se emplean en simulaciones y programas computacionales. En un sistema, una relación equivale a un conjunto de pares de unidades en que cada par es ordenado en forma similar.

Sistemas concretos

Consisten en una acumulación no aleatoria de materia-energía, en una región del espacio-tiempo, que está organizada en subsistemas o componentes que interactúan y están interrelacionados. Las unidades de sistemas (subsistemas, componentes, partes o miembros) son también sistemas.

Las relaciones que se dan, son de varios tipos (incluyen lo espacial, temporal y causal). Las unidades y sus relaciones pueden determinarse empíricamente mediante alguna operación llevada a cabo por un observador.

Los sistemas concretos pueden clasificarse de la siguiente manera:

Sistemas Abiertos

La mayoría de los sistemas son, al menos en parte, permeables. Permiten ser cruzados por diferentes magnitudes de algún tipo de materia-energía y/o información. Tales sistemas se denominan sistemas abiertos. Las entradas al sistema pueden servir para reparar componentes o para proporcionar energía, o información nueva. Bertalanffy (1969), considera que estos sistemas importan materia que contiene energía libre que permita compensar el aumento en la entropía. Estos sistemas importan, por lo tanto, entropía negativa. Según Mortensen, “estos sistemas no sólo importan, sino que exportan también, o sea, mantienen un intercambio de materia-energía con su medio” (1971).

Sistemas Cerrados

Son sistemas concretos que poseen límites impermeables, a través de los cuales no ocurre intercambio alguno de materia-energía y/o información. Un sistema cerrado sólo dispone de la materia energía que originalmente posee. Por lo tanto, se rige por la ley de la entropía.

No existe ningún sistema concreto actual que sea completamente cerrado (salvo, quizás, el Universo total). Por esto, los investigadores se refieren a los sistemas concretos como relativamente abiertos o relativamente aislados.

Sistemas vivientes

Un subconjunto especial del conjunto de todos los sistemas concretos posibles. Lo componen la especie vegetal y animal. Tiene las siguientes características:

- c.1.**—Son sistemas abiertos.
- c.2.**—Ocupan entradas de combustible o alimento para restaurar su propia energía y para reparar daños en su propia estructura organizada.
- c.3.**—Tienen más de un cierto grado mínimo de complejidad.
- c.4.**—Contienen material genético compuesto de ADN. presumiblemente proveniente de algún ADN primordial común a toda la vida.
- c.5.**—Están compuestos de protoplasma que incluye proteínas y otros compuestos orgánicos característicos.
- c.6.**—Poseen un subsistema de decisiones que controla el sistema completo, provocando la interacción de los subsistemas y componentes.
- c.7.**—Poseen otros subsistemas críticos específicos, o tienen relaciones simbióticas o parasitarias con otros sistemas vivientes o no vivientes, que llevan a cabo los procesos de cualquier subsistema que no posean.
- c.8.**—Sus subsistemas están integrados para formar sistemas unitarios activamente autorregulados, en desarrollo y reproduciéndose, y que poseen propósitos y objetivos.

c.9.—Existen solamente dentro de un cierto entorno. Cualquier cambio de variables tales como temperatura, presión atmosférica, contenido de oxígeno o intensidad de radiación, que vaya más allá de un rango tolerable, producirá alteraciones frente a las cuales no podrá ajustarse. Si este ajuste no es posible, el sistema no sobrevivirá.

Sistemas no vivientes

Son aquellos sistemas concretos que no poseen las características de un sistema viviente.

Sistemas abstractos

Sus unidades son relaciones abstraídas o seleccionadas por un observador, a la luz de sus intereses y puntos de vista teóricos o filosóficos. Algunas relaciones pueden ser determinables empíricamente mediante alguna operación realizada por el observador, pero otras no, constituyendo sólo conceptos propios.

Estructura

La disposición de los subsistemas y componentes de un sistema en el espacio tridimensional, en un momento dado, se denomina estructura. Esta, siempre cambia en el tiempo, Puede permanecer relativamente fija por un largo período o cambiar de momento a momento, dependiendo de las características del proceso. Al ser detenido el proceso en un momento dado, se revela el orden espacial tridimensional de los componentes del sistema en ese instante.

Entradas (inputs) y salidas (outputs)

Los sistemas abiertos deben importar recursos desde el medio para poder funcionar. La entrada de materia-energía y/o información necesaria para el sistema se denomina *input*, o "corriente de entrada", o simplemente "entrada".

La exportación que el sistema hace al medio se llama *output*, "salida" o corriente de salida.

Proceso

En un sistema, todo cambio-en-el-tiempo de materia-energía, es un proceso. Dentro de lo que se denomina proceso se incluye la función de "mantenerse en marcha" de un sistema. Es decir, "acciones reversibles que se suceden mutuamente de momento a momento" (Miller, 1971). La transformación de los *inputs* en *outputs* se denomina proceso o proceso de conversión. La diferencia entre *input* y *output* pueden atribuirse a la acción del proceso.

Equifinalidad

En los sistemas abiertos, un mismo estado final puede ser alcanzado a partir de condiciones iniciales diversas, y de diferentes maneras. Esta característica se denomina *equifinalidad*. Que un sistema tenga un comportamiento equifinal quiere decir que "los "resultados" (alteraciones del estado de un sistema al cabo de un período de tiempo), no están determinados por las condiciones iniciales... Idénticos resultados pueden tener orígenes distintos" (Watzlawick et al., 1981). A su vez, "diferentes resultados pueden ser producidos por las mismas "causas"... Los parámetros del sistema predominan por sobre las condiciones iniciales" (op. cit.)

El concepto de equifinalidad indica, entonces, que el comportamiento sistémico no puede entenderse en base a conexiones mecanicistas lineales entre causas y efectos.

LA CIBERNÉTICA

La Cibernética es una Teoría Especial de Sistema. El fundador de esta disciplina fue Norbert Wiener, matemático estadounidense, discípulo de Bertrand Russell. Según Wiener, "cibernética es una palabra inventada para definir un nuevo campo de la ciencia. Combina bajo un solo nombre el estudio de lo que es descripto vagamente como pensamiento y que en ingeniería se conoce como control y comunicación. En otras palabras, la cibernética procura hallar los elementos comunes al funcionamiento de las máquinas automáticas y al sistema nervioso del hombre y desarrollar una teoría que abarque todo el campo del control y de la comunicación en las máquinas y en los organismos vivos" (en Smith, 1972).

Su nombre fue tomado de la palabra griega *kybernetes*, que significa "timonel". Bautizó con esta palabra al "*corpus*" todavía mal estructurado de trabajos matemáticos, de analogías entre hombres y máquinas y de visiones globales de la sociedad" (Winkin, 1984), que fue fruto del trabajo de diversos especialistas².

Entre otros participantes, se encontraban J. von Neumann y W. Pitts, matemáticos; W. McCulloch, fisiólogo; K. Lewin, psicólogo; G. Bateson y M. Mead, antropólogos y O. Morgerstern, economista.

Durante las conferencias Macy, realizadas en Nueva York a partir de 1942. "La expresa intención del movimiento cibernético se puede resumir en pocas palabras: crear una *ciencia de la mente*. Sus líderes opinaban –aunque desde luego las diferencias filosóficas variaban sustancialmente– que el estudio de los fenómenos mentales habían estado demasiado tiempo en manos de psicólogos y filósofos" (Varela, 1998).

Según Bateson, el primer modelo cibernético fue creado por Alfred Wallace al descubrir la selección natural (que él llamó "lucha por la existencia"). Wallace, luego de un viaje a las selvas de Indonesia, le escribió a Darwin, en 1854, diciéndole que "la acción de este principio (la "lucha por la existencia") es exactamente la misma que cumple el regulador centrífugo de un motor de vapor que controla y corrige cualquier irregularidad casi antes que ésta se vuelva evidente y, de modo semejante, en el reino animal, ninguna deficiencia desequilibrada puede alcanzar nunca una notable magnitud, pues se haría sentir apenas comenzada, haciendo difícil la existencia y provocando, casi seguramente, la inmediata extinción " (Bateson, 2006). Con estas palabras, según Bateson, "es notable que Wallace haya considerado principalmente la selección natural como un recurso estabilizador antes que como un proceso evolutivo, Wallace, creó el primer modelo cibernético. El modelo de Wallace es cibernético por cuanto reconoció la naturaleza recursiva de su mecanismo autocorrector" (Bateson, 2006)

La publicación en 1948 del libro de N. Wiener *Cybernetics, or Control and Communication in the Animal and the Machine*, marca la entrada de esta disciplina en el mundo contemporáneo de la ciencia. En esta, se describe el mecanismo

² **

fundamental de la cibernética: la retroalimentación. Será este un concepto clave para el nuevo paradigma que utilizará el *Enfoque Interaccional* para abordar la comunicación interpersonal. Bateson, quién participara en la fundación de esta disciplina, cuenta que en 1942 encontró " en una conferencia organizada por la *Macy Foundation*, a W. Mc Culloch y J. Bigelow, cuyas apasionantes exposiciones sobre el feedback me ayudaron a aclarar ciertos puntos esenciales" (Bateson, 1985).

CIBERNÉTICA: CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Homeostasis y Morfogénesis

La comunicación, desde una perspectiva pragmática, no consiste en el traspaso de información desde un Emisor hasta un Receptor. El *Enfoque Interaccional* se sitúa en un paradigma distinto, la comunicación es circular e interaccional, donde los participantes se afectan mutuamente. El comportamiento mutuo genera un sistema de control. Estos procesos de intercambio que ocurren en un sistema "lo llevan a converger en un conjunto de estados menor que el inicial (donde el comportamiento oscila o permanece constante), o se mueve hacia estados nuevos hasta que el sistema cambia estructuralmente. Son éstas las dos consecuencias conductuales fundamentales que pueden ocurrir en los sistemas dinámicos, como totalidades" (Krippendorff, 1977). Es decir, los sistemas al ser interactuantes, cambian. Dicho cambio puede de distintas clases o de diferentes tipos lógicos.

Permanecen ahí a pesar de los disturbios provenientes del entorno se denominan *Homeostáticos* –al menos durante período en que muestran este tipo de comportamiento)–. El equilibrio en el sistema se debe a que las variables que se oponen entre sí se encuentran balanceadas. Si este equilibrio permanece invariable, se dice que es estático o estable. En los sistemas vivientes, dado que son abiertos, se produce un constante flujo de materia energía e información. El cambio es permanente, lo cual provoca que el equilibrio del sistema sea dinámico o "equilibrio de flujo" (Miller, 1971).

Los sistemas vivientes tienden a mantener su *homeostasis* mediante un balance ordenado entre sus subsistemas. Mantienen también, un equilibrio (estados estables) con su entorno y el suprasistema al cual pertenecen. Por ejemplo, hay

sistemas familiares que tienen un miembro declarado esquizofrénico, y tienden a mantener su homeostasis gracias a la presencia de dicha persona. Con esto, el sistema "mantiene sus variables fluctuando en forma permanente, consiguiendo así una adaptación dinámica. La rigidez, en un cambio constante, significa la muerte del sistema" (Cortés, 1985). La rigidez es entrópica.

Dentro de los sistemas homeostáticos es posible distinguir cierta clase particular. Se trata de aquellos sistemas homeostáticos que tiene su *propia organización* como la variable que mantienen constante. Tales sistemas corresponden a lo que Maturana y Varela han llamado "máquinas autopoieticas. Se trata de sistemas homeostáticos cuya peculiaridad se encuentra en la variable fundamental que mantienen constante. Es decir, una máquina autopoietica "es una máquina organizada como un sistema de procesos de producción de componentes concatenados de tal manera que producen componentes que:

- i) generan los procesos (relaciones) de producción que los producen a través de sus continuas interacciones y transformaciones, y
- ii) constituyen a la máquina como unidad en el espacio físico.

Por consiguiente, una máquina autopoietica continuamente específica y produce su propia organización a través de la producción de sus propios componentes, bajo condiciones de continua perturbación y compensación de esas perturbaciones (producción de componentes)" (Maturana y Varela, 1973).

Existe también la posibilidad de que un sistema no permanezca en homeostasis. Puede desviarse con respecto a los parámetros de equilibrio. En este caso se produce un cambio a "un estado completamente distinto" (Watzlawick, 1976). Se presenta un proceso *morfogenético*. La morfogénesis, o desviación con respecto a un rango establecido de equilibrio, "es el motor de la innovación, del cambio estructural" (Krippendorff, 1977). Esto, se obtiene cuando las partes se estimulan mutuamente, respondiendo a la desviación con más desviación.

Retroalimentación

La retroalimentación es el mecanismo cibernético por excelencia. Constituye el fundamento de los dispositivos de control automático, y la cibernética es el estudio de tales sistemas de control. (Smith, 1972). En el sistema fisiológico, por ejemplo, se encuentran numerosos parámetros críticos para la supervivencia que deben permanecer bajo control. El control involuntario de la temperatura corporal, del ritmo cardíaco, de la presión arterial, etc., constituyen acciones tendientes a mantener un equilibrio homeostático. Lo mismo ocurre en ámbitos de orden técnico, tales como el lanzamiento de proyectiles balísticos, la conducción de un vehículo, la facilitación de un grupo terapéutico o la conducción de un sistema económico.

En términos históricos, es posible rastrear la presencia de mecanismos mecánicos de control hasta Bizancio. Filón (230 A.C.), construyó el primer grifo de agua con flotador. Consiste en un flotador unido a una varilla que cierra la llegada de líquido a un depósito una vez que éste llega a un determinado nivel, y la abre cuando el nivel desciende. Esto permite que el nivel de líquido permanezca dentro de ciertos niveles. Hay un mecanismo que regula o controla las desviaciones. Es decir, se trata de un mecanismo de retroalimentación.

Uno de los focos principales de atención de la cibernética, son las máquinas automáticas. Para que éstas funcionen adecuadamente, en un ambiente que es cambiante, se requiere obtener información acerca de los resultados de sus propias acciones. A fin de saber si acaso éstas concuerdan con los objetivos que se trazaron. Esta regulación de la máquina con respecto a lo que se espera de ella, se denomina retroalimentación (Wiener, 1972). Es un proceso "indispensable...para la aparición de la regulación, (en el cual)...el egreso ejerce una acción sobre el ingreso". (Francois, 1992). Los sistemas se regulan, introduciendo en ellos los resultados de su actividad anterior. La conducta futura se ajusta en base a la evaluación de hechos pasados. "La experiencia anterior se utiliza no sólo para regular movimientos específicos, sino para determinar un completo plan de conductas. Los datos se utilizan para corregir y regular el sistema, para controlarlo" (Wiener, 1972). En particular, "los sistemas interpersonales...pueden entenderse como circuitos de retroalimentación, ya que

la conducta de cada persona afecta la de cada una de las otras y es, a su vez, afectada por éstas" (Watzlawick, 1981).

La comunicación que se alimenta sobre sí misma (información circular), es considerada por la cibernética como la unidad básica para analizar los procesos de control. Para hacer frente, con éxito, a un entorno del cual se tiene un conocimiento incompleto, la información acerca de las acciones de un sistema debe ser retroalimentada para corregir acciones futuras. Este flujo circular permite "que el sistema total converja hacia el objetivo prescrito" (Krippendorff, 1977). La comunicación de retroalimentación es, entonces, la información que indica cómo lo está haciendo el sistema en la búsqueda de sus objetivos. Esta información "es introducida nuevamente al sistema con el fin de que se lleven a cabo las correcciones necesarias" (Johanssen, 1975). Los investigadores, consideran que sólo algunos sistemas poseen retroalimentación: los sistemas abiertos. En éstos, una porción del output es devuelta como input, con el fin de afectar posteriores outputs.

La naturaleza, polaridad y grado de la retroalimentación tienen un efecto decisivo en la estabilidad, o inestabilidad, de un sistema. En este sentido, la retroalimentación puede ser tanto positiva como negativa. Los sistemas homeostáticos emplean un tipo de retroalimentación que corrige o controla las desviaciones, a fin de mantener un equilibrio dinámico. Corresponde este mecanismo a lo que se ha denominado retroalimentación negativa. Por otra parte, aquellos sistemas que amplifican— aumentan positivamente—su desviación (morfogenéticos), ocupan preferencialmente, mecanismos de retroalimentación positiva. Esta, conduce al cambio, a la pérdida de la estabilidad de las relaciones entre los sistemas. Una parte de la salida vuelve a introducirse al sistema como información acerca de ella, con el propósito de aumentar la desviación. La retroalimentación resulta ser entonces, de polaridad positiva al ir en el mismo sentido "de la tendencia ya existente hacia la desestabilización" (Cortés, 1985). La retroalimentación positiva "puede producir una serie de outputs que harán surgir efectos de espiral que pueden destruir el equilibrio de un sistema" (Miller, 1978).

A partir de los trabajos de I. Prigogine, surge una tercera opción— que en parte combina ambos tipos de retroalimentación—en la cual "no se subraya la estabilidad

y la homeostásis sino la idea del cambio discontinuo,...un orden mediante la fluctuación” (Dell, 1979). Prigogine propone el concepto de retroalimentación evolutiva, en que “la evolución del sistema va espontáneamente a situaciones que son menos probables” (Dell, 1979). En el caso de los sistemas vivos, “tiene la capacidad de mutación en regímenes más complejamente organizados por medio de pequeñas fluctuaciones, habitualmente aleatorias...Cualquier pequeña inestabilidad puede amplificarse, haciendo que el sistema vaya más allá de sus límites, y en forma casi mágica reaparezca en un estado totalmente distinto. Lo que resulta de este proceso de retroalimentación evolutiva es impredecible” (Hoffman, 1998).

Los sistemas con retroalimentación negativa corresponden a la cibernética o primera cibernética. Los sistemas que ocupan preferencialmente retroalimentación positiva se incluyen dentro del campo de la segunda cibernética (Maruyama, 1969).

La retroalimentación como concepto implica un salto epistemológico respecto de la causalidad lineal. “En el caso de los sistemas vivos, no es posible asignar a una parte una influencia causal ante otra, o establecer, en absoluto, marcadores lineales” (Hoffman, 1998). En particular, desde una perspectiva comunicacional, pierden sentido los modelos de “transmisión de información”. La comunicación desde una perspectiva sistémico-cibernética es un circuito de retroalimentación. Una red de causalidades circulares, en que los comunicantes participan de una relación, donde ninguno es la causa del otro. Una relación polidireccional en que no hay un sujeto que transmite activamente y otro que recibe pasivamente. Los comunicantes participan de un circuito de causalidad circular en que la comunicación es un tipo de retroalimentación, que permite que la relación (sistema) sea homeostática o morfogenética.

La retroalimentación es un mecanismo que permite concebir una causalidad circular. Es decir, permite superar las concepciones causales-lineales o causa-efecto, dando paso a una nueva aproximación epistemológica.. Así, si consideramos el campo psicoterapéutico, por ejemplo, nos encontraríamos con que “ya no es posible creer que el terapeuta ‘causa un efecto’ sobre el cliente o la familia por medio de su personalidad, su habilidad o su técnica. El terapeuta no es

un agente, y el cliente no es un sujeto. Ambos forman parte de un campo más extenso en que terapeuta, familia y cierto número de otros elementos actúan y reaccionan unos sobre otros de maneras impredecibles, porque cada acción y reacción cambian continuamente la naturaleza del campo en que residen los elementos de este nuevo sistema terapéutico. Una epistemología circular forma parte de este campo más extenso, elemento inextricable de lo que está tratando de cambiar” (Hoffman, 1998). De más está decir, que lo que vale para un sistema interpersonal psicoterapéutico, vale también para cualquier sistema interpersonal comunicacional. La comunicación interpersonal es un circuito de retroalimentación causal-circular, en que nadie es la causa del comportamiento (efecto) del otro, sino que hay una simultaneidad de impactos pragmáticos mutuos entre los comunicantes. La causalidad-lineal sería, por lo tanto, una manera de “puntuar la secuencia de hechos” según la particular visión lineal de los participantes o de algún(a) observador(a) externo(a).

Cibernética de segundo orden. Una cibernética de la cibernética

En años más recientes, la cibernética (como muchas otras disciplinas) comienza a relacionarse con los avances que se van produciendo en el campo de la teoría del conocimiento y las neurociencias. Desde estas disciplinas comienza a difundirse la preocupación por él (la) “observador(a)”. Para la cibernética, que propone como uno de sus aportes principales a la causalidad circular y los circuitos de retroalimentación, comienza a ser ineludible la relación del sistema que observa (hace una distinción) a otro sistema, con este último y consigo mismo. Una relación de autor referencia y recursividad que agrega un nivel de abstracción y complejidad nuevo para la cibernética como disciplina. Surge por lo tanto, un imperativo de aclaración epistemológica.

Este desarrollo de la cibernética, se hizo posible en la medida en que ésta se fue relacionando con la teoría de la comunicación, la semiótica, la filosofía y las ciencias cognitivas. Con el tiempo, la cibernética se vio involucrada en la nueva discusión en torno a una "teoría del observador". Para diversos autores, esta teoría no es necesariamente una teoría de orden biológico, sino más bien social y lingüística, o sea, semiótica. En el desarrollo de esta perspectiva destaca el trabajo

de uno de los fundadores de la primera cibernética, Heinz von Foerster, quien fuera un personaje clave en el nacimiento de lo que se conoce como Cibernética de Segundo Orden. Esta nueva cibernética corresponde a una en que "se incluye al observador como una parte constitutiva de una organización circular, y que se preocupa de la autor referencia, la epistemología, la autonomía, el auto-gobierno y la autopoiesis, entre otros fenómenos" (Krippendorff, 2002).

"El matemático, físico y cibernético austriaco Heinz Von Foerster, estima que una ilusión peculiar de nuestra tradición occidental, reflejada en la noción de objetividad, consiste en pretender que las propiedades de un observador no entran en la descripción de sus observaciones. Este autor, a quien se reconoce como el principal inspirador del constructivismo radical, de acuerdo a la expresión acuñada por Ernst von Glasersfeld afirma: La objetividad es la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin un observador" (López, 2002).

Para la cibernética de segundo orden, por lo tanto, ya no se puede prescindir del observador cuando se hace una opción sistémico-cibernética. A diferencia de los enfoques cibernéticos clásicos (muy influenciados por la ingeniería de sistemas), los sistemas y los circuitos de retroalimentación ya no son "objetos" que están "ahí" y pueden ser descritos por un científico. Del momento en que el observador es parte del sistema observado, los sistemas pasan a ser distinciones que hace el observador.

Dicha perspectiva, ya había sido insinuada en el ámbito de las llamadas ciencias "duras" y "objetivas", bastante ajenas a un enfoque cibernético de segundo orden. Tanto es así que Werner Heisenberg, premio Nobel y uno de los fundadores de la física cuántica, señala que "la antigua división del universo en un proceso objetivo en el espacio y el tiempo por una parte, y por otra parte el alma en que se refleja aquel proceso, o sea la distinción cartesiana de la res cogitans y la res extensa, no sirve ya como punto de partida para la inteligencia en la ciencia natural moderna. Esta ciencia dirige su atención ante todo a la red de las relaciones entre hombre y naturaleza... La ciencia natural no es ya un espectador situado ante la naturaleza, antes se reconoce a sí misma como parte de la interacción de hombre y naturaleza. El método científico consistente en abstraer, explicar y ordenar, a adquirido conciencia de las limitaciones que le impone el hecho de que la

incidencia del método modifica su objeto y lo transforma, hasta el punto de que el método no puede distinguirse del objeto” (Heisenberg, 1985).

Queda dicho entonces, resulta imposible, por tanto, separar al observador de lo observado.

Compartiendo y ampliando esta lógica, Heinz Von Foerster, uno de los fundadores de la Primera Cibernética, se hace cargo del imperativo epistemológico que impone la imposibilidad de separar lo observado de quien observa en el ámbito del enfoque sistémico-cibernético. Por una parte, respecto de la observación "objetiva" y distante del "objeto" observado, señala que "...no podemos proseguir más el camino irreprochable, pero estéril, que explora las propiedades observadas como si residieran en los objetos, (y por lo tanto)... empezamos a explorar esas mismas propiedades vistas ahora como si residieran en el observador de esos objetos” (Von Foerster, 1995). Lo cual lo lleva a que "proclamar objetividad ¡no tiene sentido!" (Von Foerster, 1995).

Para Von Foerster:

“tal teoría del observador debe, por necesidad, ser una teoría social y lingüística. Pero al decir eso no está desentendiéndose de lo biológico. ... su instrumento conceptual, basado en las nociones de información-organización, le permite justamente, eludir las dicotomías entre lo físico y lo biológico, por una parte, y lo social, lingüístico y cultural, por la otra. ... debido al uso mismo de esas nociones puente (información-organización) lo biológico no implica, en este caso, una versión reduccionista de lo social” (Packman, 1995).

Esta postura epistemológica tiene una consecuencia directa en la forma de considerar la cibernética. Obliga a ser consecuente con el principio de recursividad, de modo tal que es posible una redefinición de la disciplina misma. Así, “podemos considerar a la cibernética de los sistemas observados como una cibernética de primer orden; mientras que la cibernética de segundo orden es la cibernética de los sistemas observantes” (Von Foerster, 1995). Si los sistemas cibernéticos se caracterizan por sus circuitos de retroalimentación, el sistema observado y el sistema observador están, a su vez, relacionados mediante la

mutua retroalimentación también. Tales circuitos implican la imposibilidad de separar al observador de lo observado y viceversa. Ambos se constituyen y definen mutuamente. En suma, tal como lo propone Keeney (1987), "la cibernética de la cibernética es un orden superior de recursión que la cibernética simple... La cibernética de la cibernética se ocupa de la homeostasis de la homeostasis, del control del control, de la estabilidad de la estabilidad, del cambio del cambio, y de la retroalimentación de la retroalimentación. Nos proporciona una manera de construir y discernir procesos cibernéticos más complejos merced a órdenes superiores de recursión".

Clasificación de sistemas cibernéticos

Con el fin de ordenar las diversas posibilidades que ofrecen los sistemas, éstos pueden clasificarse de un modo particular en tanto posean o no, mecanismos cibernéticos. Stafford Beer (1963), propone una clasificación en base a la complejidad y al grado de determinismo de su comportamiento.

Considerando el grado de complejidad, se distinguen los siguientes tipos:

- a) **Sistemas Simples pero Dinámicos:** Son aquellos de menor complejidad.
- b) **Sistemas Complejos pero Descriptibles:** Aquellos que se han vuelto complicados, pero que pueden describirse en forma precisa y detallada.

Al considerar el grado de determinismo de un sistema, se propone la siguiente clasificación:

- a) **Sistemas Determinados:** Aquellos en los cuales las partes interactúan en una forma perfectamente predecible. Es posible predecir su estado siguiente.
- b) **Sistemas Probabilísticos:** Aquellos que no pueden ser predichos con precisión exacta, detallada. Su comportamiento se describe en términos de probabilidades.

H. Greniewski (1965), desarrolla un tipo de clasificación que divide a los sistemas en dos grandes categorías:

1) **Sistemas Absolutamente Aislados:** No reciben influencia del resto del universo ni ejercen influencia sobre éste.

2) **Sistemas Relativamente Aislados:** Reciben influencia del resto del universo, pero a través de ciertas vías específicas llamadas entradas, las cuales ejercen influencia en el medio al ser transformadas en salidas. Tienen también, influencia sobre sí mismos, es decir, algunas salidas pueden ser, al mismo tiempo, entradas del sistema (i.e., retroalimentación).

Los sistemas Relativamente Aislados pueden subdividirse en cuatro categorías:

- a) Sistemas Determinados
- b) Sistemas Seudo determinados
- c) Sistemas Prospectivos
- d) Sistemas Retrospectivos

Si combinamos estos cuatro tipos de sistema podemos obtener otros cuatro tipos:

	Sistemas Determinados	Sistemas <u>Seudo</u> determinados
Sistemas Prospectivos	I	<u>II</u>
Sistemas Retrospectivos	<u>III</u>	IV

Sistemas Prospectivos Determinados

El repertorio de cada *entrada* consiste, por lo menos, en dos estados distinguibles.

El estado distinguible presente de cualquier salida siempre se encuentra determinado unívocamente por los estados distinguibles pasados y presentes de todas las entradas del sistema dado.

Sistemas Prospectivos Seudo determinados

El repertorio de cada *entrada* consiste, por lo menos, de dos estados distinguibles.

El estado distinguible presente de cualquier entrada está determinado por los estados distinguibles pasados y presentes del sistema dado, con una probabilidad constante mayor que 0,5.

Sistemas Retrospectivos Determinados

El repertorio de cada salida consiste, por lo menos, en dos estados distinguibles.

Cualquier estado distinguible pasado de cualquier entrada siempre está determinado unívocamente por los estados distinguibles presentes y pasados de todas las *salidas*.

Sistemas Retrospectivos Seudo determinados

El repertorio de cada *salida* consiste, a lo menos, en dos estados distinguibles.

Cualquier estado distinguible pasado de cualquier entrada siempre está determinado con una probabilidad mayor que 0,5, por los estados distinguibles presentes y pasados de todas las *salidas*.

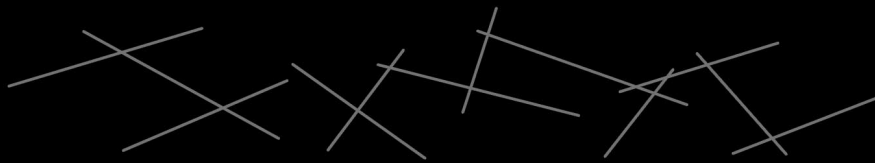
Conclusión

La aproximación sistémica-cibernetica constituye el sustento teórico y epistemológico para el Enfoque Interaccional de la Comunicación. El distanciamiento de este enfoque respecto de otras teorías de la comunicación se basa, justamente, en la discontinuidad teórica y epistemológica de la Teoría General de Sistemas y la Cibernética respecto de concepciones anteriores. El *Enfoque Interaccional* se establece a partir de una crítica a las aproximaciones

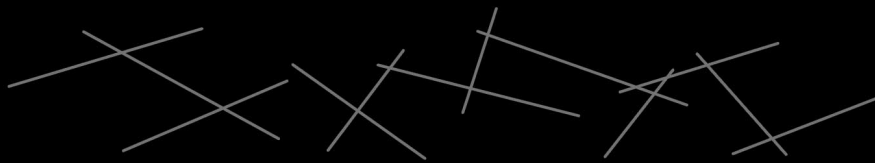
“realistas” y causales-lineales ("hipodérmicas"), en las cuales se basan la mayoría de las teorías de la información y la comunicación. En el siguiente capítulo, especificaremos las formulaciones teóricas de la comunicación que se han basado en la Teoría General de Sistemas y la Cibernética.

TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

UN ENFOQUE SISTÉMICO- CIBERNÉTICO



ENFOQUE INTERACCIONAL DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL



3

—CRISTIÁN CORTÉS SILVA—

ENFOQUE INTERACCIONAL DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

Contexto, Planteamientos y Desarrollo

En el estudio del comportamiento comunicativo, no todos los enfoques se centran en los mismos aspectos, ni concuerdan en la aproximación epistemológica al tema. Existen diversos énfasis en lo que se considera como características relevantes del proceso de la comunicación. Tal selectividad en el énfasis puede agruparse dentro de tres áreas generales: la sintáctica, la semántica y la pragmática. Estas áreas no son independientes entre sí. Son un conjunto integrable, que al ser considerado así, permite el desarrollo de modelos más abarcativos y completos.

Las tres áreas corresponden a aquellas propuestas por Morris (1938) para el estudio de la Semiótica. La primera área señalada, la sintáctica, corresponde al estudio del código y de las reglas de combinación para la composición de mensajes. Por otra parte, cuando el estudio de la comunicación se preocupa del referente y los significados, se está en el campo de la semántica. Por último, todo análisis que tome en consideración el impacto de la comunicación en la conducta y las acciones, forma parte de la pragmática (Verón, 1972).

Watzlawick et al. (1981), proponen la misma subdivisión para el estudio de la comunicación humana, pero las definen de un modo diferente. La sintáctica abarca los problemas relativos a la transmisión de información (codificación, canales, capacidad, ruido, redundancia y otras propiedades estadísticas del lenguaje) La semántica se preocupa del significado de los símbolos-mensajes. Toda información compartida presupone una convención semántica. Por último, la comunicación afecta a la conducta, y este es un aspecto pragmático.

La taxonomía de Morris también puede encontrarse de modo parecido, en las formulaciones de Shannon y Weaver (1949). Este último (Weaver, 1972), señala que en la comunicación aparecen problemas en tres niveles: técnico, semántico e influyente. El primero, se relaciona con la exactitud de transferencia de información del transmisor al receptor. Los problemas semánticos tienen que ver con la interpretación que el receptor hace del significado, en comparación con el significado que el transmisor ha pretendido darle al mensaje. Los problemas

relativos a la influencia o efectividad están vinculados al éxito con que el mensaje transmitido induce al receptor a emitir la conducta que de él se espera.

El *Enfoque Interaccional* corresponde principalmente, a una perspectiva pragmática. De hecho sus investigadores definen su aproximación como *Pragmatics of Human Communication*. Sin embargo, como se discutirá más adelante, hay numerosos conceptos e ideas que se insertan en el ámbito semántico, así como en el sintáctico. Incluso más, la distinción de Morris acerca de qué es lo que abarca lo pragmático, logra que el *Enfoque Interaccional* se encuentre, a veces, entrampado en una perspectiva epistemológica contradictoria con la opción pragmática sistémico-cibernética que pretende.

EL CONCEPTO DE COMUNICACIÓN. ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN

La concepción cibernética de la comunicación, desarrollada por el *Enfoque Interaccional*, ha sido precedida, según Krippendorff (1977), por tres revoluciones en el concepto de comunicación. La primera ocurrió en Grecia (A. C.) con la separación entre lenguaje y realidad. Se introdujeron conceptos tales como signo, significado, discurso, retórica y lógica (Ver Aristóteles, 1971; Barceló, 1992). Es decir, todo aquello que puede resumirse en la noción contemporánea de mensaje (el logos o discurso retórico).

Muchos siglos después, y como consecuencia del avance tecnológico, el proceso de intercambio de mensajes se vio modificado. Una segunda revolución cambió el centro de atención, desde la forma y el contenido de un mensaje hacia las capacidades de un modo particular de producción y diseminación: el canal. El canal—preocupación fundamental de la Teoría Matemática de la Información—representa algo que facilita, y también dificulta, la transmisión de datos e información. Lo central, ya no es el contenido del mensaje sino la *cantidad* de información que es posible transmitir a través de un canal determinado.

La tercera revolución corresponde al surgimiento de la noción de comunicación. Este concepto va más allá de las nociones de mensaje y canal. Denota relaciones entre individuos, y también máquinas, con lo cual hace referencia a una significación social. Esta concepción, presenta actualmente un amplio debate. Se

discute sus limitaciones y posibilidades en tanto cuanto incorpore o no, nociones tales como proceso, causalidad circular, relaciones no causales-lineales, interdependencia compleja, jerarquías recursivas, etc. La superación de las carencias de estas nociones, constituyen las bases para la cuarta revolución que constituyen los *approaches* sistémico cibernéticos a la comunicación. El *Enfoque Interaccional* de la comunicación humana se constituye como el paradigma para tales *approaches*.

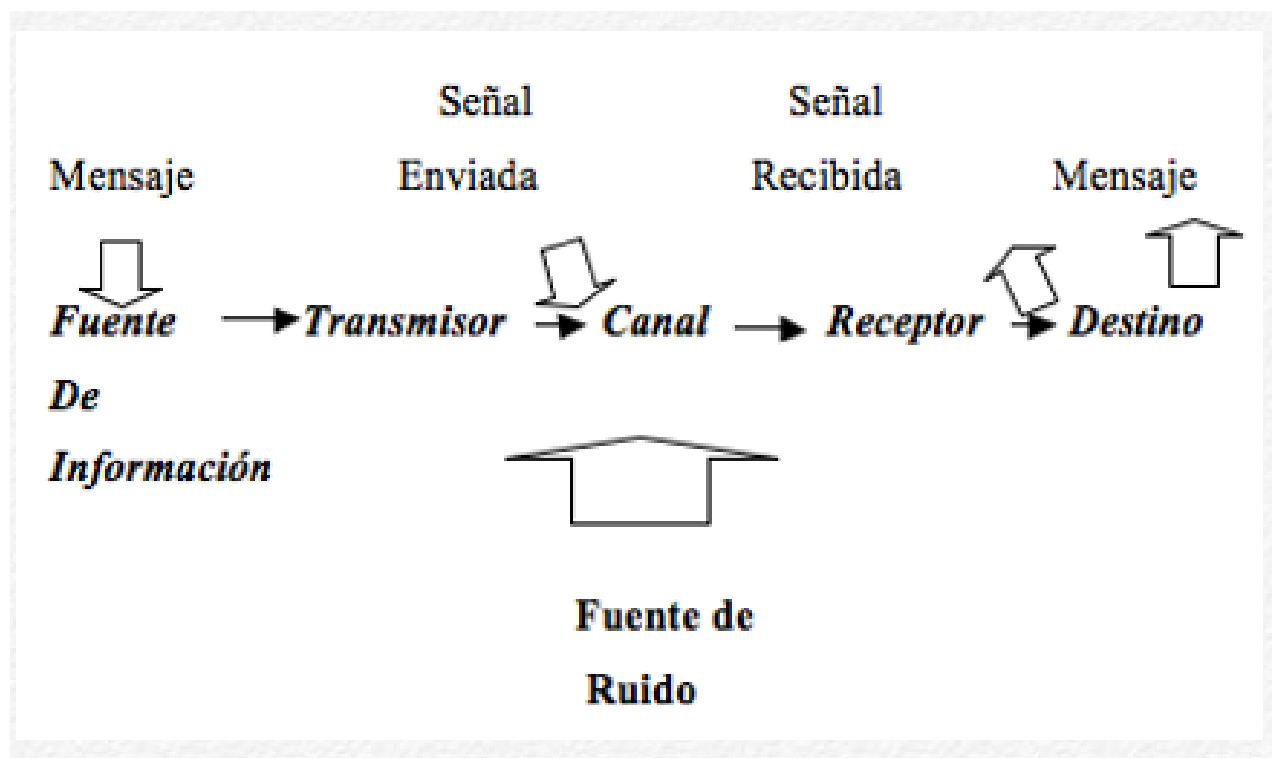
LA PERSPECTIVA SISTÉMICO CIBERNÉTICA DE LA COMUNICACIÓN

Antecedentes.

El proceso de la comunicación como espacio teórico ha sufrido una serie de cambios, tanto en su definición como en sus límites y sustentación epistemológica. Inicialmente, se lo consideró desde una aproximación no sistémica. Sin embargo, en tales enfoques iniciales es posible encontrar ciertos elementos que posteriormente han sido recogidos por la Cibernética y la Teoría General de Sistemas.

La Teoría Matemática de la Información. Un enfoque no-sistémico.

El enfoque contemporáneo que, probablemente, más se conoce –y que ha servido de modelo para varios autores actuales (Cortés, 1992)– es aquel propuesto por Claude Shannon y Warren Weaver (1949). Estos autores proponen que la comunicación equivale a "todos aquellos procedimientos mediante los cuales una mente puede influir sobre otra" (Weaver, 1972). Su "modelo" de la comunicación puede graficarse de la siguiente manera:



La fuente de información se ocupa de seleccionar el mensaje deseado, a partir de un conjunto de mensajes posibles. El transmisor transforma el mensaje en una señal que es enviada a través del canal de comunicación al receptor. Ruido se refiere a aquellos elementos indeseados que se agregan a la señal. El receptor hace las veces de un transmisor invertido que transforma la señal recibida en un mensaje que llega al destino. Para esta teoría, la información tiene una definición particular. No equivale a "significado", ni a "noticia" (como suele presentarse en los medios de comunicación masiva). Corresponde a una medida estadística de la libertad de elección cuando se selecciona un mensaje dentro de un conjunto de opciones posibles. Es una cuantificación de probabilidades. La cantidad de información es inversamente proporcional a la probabilidad de aparición de un determinado mensaje. A mayor incertidumbre, mayor cantidad de información. De modo inverso, la redundancia, constituye la característica principal de los mensajes con menor incertidumbre.

Con todo, este modelo se inserta en un paradigma tecnológico propio de la década de los años 40, en que la comunicación es un acontecimiento de *transmisión* lineal. Subyace a esta teoría una epistemología realista de tipo causal-lineal mecanicista.

Los enfoques que se derivan de estos planteamientos serán sólo variaciones que no constituirán quiebres epistemológicos respecto de la Teoría Matemática de la Información.

Un enfoque psicológico: David K. Berlo

Con la publicación de su libro "El Proceso de la Comunicación", D. K. Berlo logra sentar las bases para su popularidad entre los usuarios de las teorías de la comunicación. La comunicación humana es presentada como un "proceso". Los conceptos que se emplean, y las relaciones que se describen, son dinámicos. Están en un devenir constante, cambian permanentemente y son continuos. Por lo tanto, no pueden definirse en forma definitiva. En este contexto conceptual, la comunicación tiene un carácter teleológico. Una persona "se comunicaría...para influir y afectar intencionalmente en los demás". (López et al., 1995).

Toda comunicación humana tiene alguna fuente, es decir, alguna persona o grupo con un objetivo y una razón para ponerse en comunicación. El propósito de la fuente tiene que ser expresado en forma de mensaje. El mensaje, en la comunicación humana, equivale a un conjunto sistemático de símbolos (código). Los propósitos de la fuente se traducen al código a través de un codificador. Este, se encarga de tomar las ideas de la fuente y disponerlas en un código. "Codificar sería la operación consistente en seleccionar ciertos elementos del repertorio (o alfabeto) y combinarlos de una manera determinada para formar los mensajes. Es establecer un conjunto de correspondencias sistemáticas entre dos órdenes de representación" (Verón y Sluzki, 1970).

Para transportar los mensajes se hace necesario un medio o conducto, un canal. A la persona situada en el otro extremo del canal se la denomina receptor. La retraducción del mensaje al receptor se hace a través de un decodificador.

Los componentes del proceso de la comunicación, propuestos por Berlo, son:



Tanto la Teoría Matemática de la Comunicación como el enfoque de Berlo, corresponden a lo que Lin (1977) ha llamado la "perspectiva directiva".

Es decir, que todos los componentes de la comunicación tienen, o debieran tener, influencia *sobre el receptor*. La manipulación y control de la fuente, el mensaje, el canal, etc. producen *efectos* en el receptor. El proceso comunicativo sigue un orden lineal-temporal, que comienza con el Emisor (o la Fuente) y termina con el Receptor (o Destino). El destinatario recibe, es un receptáculo prácticamente pasivo, que es controlado por los elementos que le preceden en la cadena. En el caso de la Comunicación Social, una postura basada en esta perspectiva asumirá que el público es un mero receptor de medios de comunicación. La comunicación efectiva, por tanto, consiste en que el destinatario (receptor) reciba un mensaje igual o similar al que le fue enviado por la fuente (emisor). De no ser así, se estaría frente al fracaso o la falta de comunicación (incomunicación).

Estos enfoques "funcionalistas" (Subercaseaux, 1996) son, según una crítica hecha por el propio D. Berlo (1977), direccionales "o "hipodérmicos". Se trata de "modelos" que consideran a los mensajes como eventos naturales, sujetos a las leyes del movimiento, de la transformación y de la secuencia temporal causa-efecto. Con esto, Berlo señala que tales enfoques no serían ni "modelos" ni se referirían a la "comunicación". Son sólo descripciones del movimiento de objetos naturales, basadas ya sea, en la transmisión de señales electrónicas (Teoría Matemática de la Información) o en teorías del aprendizaje (Estímulo-Respuesta). Serían bases para la "inserción hipodérmica de afirmaciones persuasivas" (Berlo, 1977).

Todos estos "modelos" pre-sistémicos equivalen a descripciones de la secuencia temporal de eventos, basados en una epistemología mecanicista causal-lineal. El

modelo Newtoniano-Cartesiano de las ciencias exactas (Berman, 1987) se traslada, también a las ciencias humanas y de la información.

APPROACHES SISTÉMICOS DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

POSTULADOS PREVIOS

Las operaciones comunicativas no están sujetas a la ley natural

La comunicación no es un proceso natural, por lo tanto, no está necesariamente determinada por ninguna ley natural, excepto aquellas que controlan las unidades de materia energía en que descansa la comunicación (Cortés, 1992). . Al ser una praxis social, y no un proceso, la ley del "¿por qué?-porque", o causa-efecto, no la explica. Particularmente si se considera, como lo sugiere Rubén (1978), que la comunicación "no es un proceso unidireccional de la forma Fuente–Mensaje–Canal–Receptor". La comunicación es un fenómeno multidireccional, sistémico.

Afirmar que la comunicación no está sujeta a las leyes naturales, implica que:

a) Hablar de control no equivale a hablar de causa. Decir que un sistema comunicativo está siendo controlado, no necesariamente implica que el control sea atribuible a un "controlador"— i.e., una relación en que un comunicador le hace algo a otro— , el cual está causando o controlando el comportamiento de otro. Las relaciones controlan. Algunas pueden ser causales, pero no tienen por qué serlo todas. Estar "bajo control" consiste en ser predecible bajo un conjunto de expectativas que conducen hacia un conjunto de predicciones (Cortés, 1992).

Una comunicación efectiva, "no requiere del control y la manipulación de un receptor por parte de un emisor" (Ruben, 1978).

b) Hablar de interdependencia no quiere decir que sólo se haga referencia a una dependencia mutua.

Cuando se piensa en términos de "¿por qué?-porque", todas las relaciones son de dependencia. Una variable sería dependiente con respecto de una independiente. De modo que la interdependencia sólo puede concebirse como dependencia mutua. Pero si se postula que "control no es sinónimo de causa", la interdependencia pasa a ser una dependencia conjunta (a un mismo tiempo) en

una misma relación. Dado que nuestro lenguaje es limitado para describir este tipo de relaciones, podemos recurrir a las matemáticas para expresar esto. La "relación entre variables (expresadas por lo común, aunque no necesariamente, como una ecuación) constituye el concepto de *función*" (Watzlawick et al., 1981) en matemáticas. Esta expresión –función–, es un ejemplo de como el lenguaje algebraico puede servir para hacer distinciones que el lenguaje común no logra, por estar enmarcado en una lógica lineal.

c) La comunicación no necesita ser una *relación direccional*.

Una relación informativa-comunicacional entre personas, será direccional o no, en la medida en que la concibamos así. Si consideramos a la fuente como intencional e iniciadora, y al receptor como recipiente pasivo, la relación será funcional-unidireccional. Un participante comandará al otro. Sin embargo, si concebimos la relación como una "en que ambos usuarios se acercan al compromiso con expectativas, planes y anticipaciones, la reducción de la incertidumbre (información), atribuible al contacto, puede ser mejor entendida en términos de cómo ambos usan y se acercan al eventomensaje, que en términos de cómo una usa el contacto para dirigir a la otra" (Cortés, 1992).

La comunicación es creada y creída.

La significación, y el significado, de la comunicación no es natural. Es simbólica. La actividad simbólica se basa en significados y reglas compartidas. Las reglas son creadas por los usuarios. Son ellos también los que eligen acatarlas, así como creer o no las afirmaciones que se hacen bajo aquellas reglas. La comunicación es creada y creída. Es una construcción social, una realidad inventada y consensual (Ver Watzlawick, 1984).

Una relación simbólica es una relación social. Tiene bases en los fenómenos naturales, pero no es una relación natural. La información es un *pattern*, percibido y significado, no una sustancia natural. La comunicación está basada en el acuerdo social, está sujeta a una historia, a una cultura y a acuerdos futuros, como también a reglas de codificación. La realidad social resulta tan "real" para los que la construyen, como la realidad natural. En este sentido, "existen tantos "mundos

reales" como personas" (Rogers y Rosenberg, 1981, pág. 207). Podemos concluir entonces, que la comunicación no es un objeto, no es objetiva ni objetivable, por tanto, debe considerarse y tratarse de un modo diferente a como se trata la realidad material. Los métodos y supuestos que tradicionalmente se refieren al comportamiento de la naturaleza –ampliamente discutidos en la actualidad (ver, Capra, 1984 y Heisenberg, 1986)–no pueden ser trasladados mecánicamente a una ámbito diferente. La comunicación requiere de una aproximación especial que la haga comprensible e inteligible.

EL ENFOQUE INTERACCIONAL COMO APPROACH SISTÉMICO-CIBERNÉTICO

La Teoría General de Sistemas y la Cibernética en la Comunicación

El Enfoque Interaccional, en lo que se refiere a la teoría de la comunicación, desarrolla su marco de referencia en el libro *Pragmatics of Humam Communication. A study of Interactional patterns, pathologies and paradoxes*, escrito por Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don D. Jackson, publicado originalmente en 1967. Los trabajos posteriores consisten en aplicaciones de este marco de referencia a diversos campos relacionados con el cambio y la psicoterapia. Se trata de un enfoque que privilegia la dimensión pragmática de la comunicación (en el sentido enunciado por Morris). Es decir, un approach sistémico-cibernético (ver capítulo 2) de cómo la comunicación afecta el comportamiento, y viceversa.

Para el *Enfoque Interaccional*, "las ciencias de la conducta parecen basarse en una visión monádica del individuo y del método...que consiste en aislar variables" (Watzlawick et al., 1981). Así mismo, "en tanto la ciencia se ocupó de relaciones unidireccionales y progresivas, de tipo causa-efecto, una serie de fenómenos muy importantes permaneció fuera del inmenso territorio conquistado por el conocimiento científico durante los últimos cuatro siglos" (Watzlawick et al., 1981).

Frente a estas limitaciones que aporta el modo realista-mecanicista de hacer ciencia (ver Capra, 1984; Berman, 1987) el *Enfoque Interaccional* opta por una

visión sistémico-cibernética. Para Bateson, "la diferencia entre el mundo newtoniano (de conservación y transformación de energía) y el mundo de la comunicación...consistía principalmente en que el mundo newtoniano adscribía realidad a los objetos, excluyendo el contexto del contexto (todas las meta-relaciones) mientras que la teoría de la comunicación examina las meta-relaciones excluyendo los objetos o cantidades" (Wilder, 1985). En este sentido, "la teoría de la comunicación, tal como la comprende la cibernética, es epistemológicamente discontinua de la explicación newtoniana" (Wilder, 1985). Por lo tanto, el *Enfoque Interaccional* corresponde a lo que Lazslo (1975) denomina una Teoría Especial de Sistemas. Dicha opción se refleja especialmente en los llamados axiomas tentativos de la comunicación.

Para el *Enfoque Interaccional*, "los sistemas interpersonales pueden entenderse como circuitos de retroalimentación, ya que la conducta de cada persona afecta la de cada una de las otras y es, a su vez, afectada por éstas" (Watzlawick et al., 1981). Por lo tanto, los sistemas interpersonales pueden entenderse como sistemas homeostáticos o morfogenéticos. Por ejemplo, para los sistemas familiares que incluyen un miembro designado como esquizofrénico, la existencia del paciente "es esencial para la estabilidad del sistema familiar, y ese sistema reaccionará rápida y eficazmente frente a cualquier intento...de alterar su organización" (Watzlawick et al., 1981).

Los axiomas de la comunicación, así como el planteamiento del *Enfoque Interaccional* acerca de las estrategias del cambio, se fundamentan tanto en la *Teoría General de Sistemas y la Cibernética* como también, en la *Teoría de los Tipos Lógicos* de Russell y Whitehead.

Teoría de los Tipos lógicos

El proyecto inicial de Bateson en 1952, pretendía investigar la naturaleza de la comunicación humana, específicamente la naturaleza y función de la comunicación paradójica, en base a la aplicación de los *Tipos Lógicos*. Para el *Enfoque Interaccional*, las paradojas y su rol en la pragmática de la comunicación, son un aspecto esencial de la investigación. Su aplicación no sólo se limita a la teoría de la comunicación, sino que también a la psicopatología (hipótesis del

doble vínculo) y a las estrategias de cambio (en particular, la psicoterapia sistémica estratégica). La teoría fundamental en este ámbito es la *Teoría de los Tipos Lógicos*. Bateson hizo con ella una extrapolación desde la filosofía matemática a la comunicación.

La *Teoría de los Tipos Lógicos* distingue entre clases y miembros, siendo su postulado principal el que las clases y los miembros pertenecen a tipos lógicos diferentes: una clase no puede ser miembro de sí misma, como tampoco un miembro puede... ser la clase en sí. La clase es "meta" en relación al miembro, la clase de clases es "meta" en relación a la clase y así sucesivamente. Si "concebimos las clases como entidades y procedemos...a incluirlas en la totalidad de las cosas que hay, caemos inevitablemente en una contradicción" (Ayer, 1973).

En un comienzo, Bateson se preocupó de cómo la *Teoría de los Tipos Lógicos* podría arrojar luces acerca de la comunicación paradójica. Al observar animales, vio que sus secuencias de interacción eran similares a las de combate (p. ej., morderse), pero eran claramente interpretadas por los animales, como por los observadores, como de "no combate". " Bateson concluyó" que el mensaje de "combate" de la mordedura debe clasificarse en el nivel metacomunicacional como un mensaje "esto es juego", obviando así, un conjunto de mensajes potencialmente paradójicos" (Wilder, 1985). Una afirmación y una afirmación acerca de una afirmación (meta afirmación) pertenecen a tipos lógicos diferentes. La confusión de niveles puede resultar en paradoja.

La paradoja difiere de una simple contradicción por su recursividad. Una paradoja pragmática –por ejemplo, la instrucción paradójica: "sé espontáneo" (Watzlawick, 1976)– , impide la elección misma. Obedecer es desobedecer. No hay elección posible, sólo un ilusión de elección, a menos que se reconozca que "la afirmación y la meta-afirmación pertenecen a tipos lógicos diferentes" (Wilder, 1985).

El interés por los Tipos Lógicos y las paradojas, tiene uno de sus desarrollos más interesantes, en la "hipótesis del doble vínculo" (Bateson et al., 1956; Berger, 1993), como factor necesario, pero no suficiente, en la etiología de la esquizofrenia. Esta hipótesis enmarca la psicopatología dentro de patrones de comunicación alterada en el núcleo familiar. En la comunicación familiar, una situación de *doble vínculo* tiene varios ingredientes, entre los cuales se destaca

que "dentro de esta relación, se da una instrucción que se debe obedecer, pero también desobedecer para obedecerla....(con lo cual)...la persona atrapada en tal situación se encuentra en una posición insostenible" (Watzlawick et al., 1981). La paradoja podría resolverse si acaso la persona "atrapada" pudiera salir del marco y hacer un comentario acerca de la paradoja, es decir, "metacomunicando acerca de ella" (Watzlawick et al., 1981). Sin embargo, tal posibilidad también resulta imposible. De ahí, que la única posibilidad para el sujeto atrapado en una relación de *doble vínculo* sea enloquecer. Las partes "vinculadas" no pueden conceptualizar ni resolver la instrucción paradójica en forma convencional, por lo tanto, las conductas propias de la esquizofrenia pueden entenderse como la forma "apropiada" de responder.

La clase de las instrucciones pragmáticas es potencialmente "vinculadora", si acaso los otros "ingredientes" necesarios se presentan. Por lo tanto, una paradoja no es equivalente a un *doble vínculo*. Se podría decir entonces que "una paradoja es lo que uno ve; doble vínculo es aquello en que uno se encuentra" (Wilder, 1985). La primera corresponde a un episodio, lo segundo corresponde a una clase de relación.

En trabajos posteriores basados en el *Enfoque Interaccional* (Watzlawick, 1976 y 1980; Nardone y Watzlawick, 1992), la Teoría de los Tipos Lógicos en general, y las paradojas en particular, se convierten en un factor determinante para la psicoterapia y el cambio. La *Teoría de los Tipos Lógicos* pasa a constituir un marco teórico que sustenta lo que el *Enfoque Interaccional* denomina el cambio Tipo 2. Es decir, la resolución de problemas que pasa por una solución que está fuera del campo (otro tipo lógico) en que habitualmente se los ha intentado resolver. Un cambio del cambio, o *metacambio* (Watzlawick, 1986). En particular, este cambio de nivel de abstracción se materializa en el empleo de técnicas de "reencuadre", cuestión que ha logrado también, un amplio desarrollo en la Programación Neurolingüística (ver Bandler y Grinder, 1981, 1997).

Axiomas de la comunicación pragmática según el Enfoque Interaccional

En este enfoque, el desarrollo de los conceptos y aproximaciones antes mencionados se resumen y aplican en lo que se ha denominado *axiomas* de la

comunicación. En tales axiomas, se define comunicación de un modo diferente a la tradicional, que la hace casi sinónimo de “hablar”. Para este *Enfoque Interaccional*, la comunicación es equivalente a todo comportamiento. Para la pragmática de la comunicación, todos los elementos en juego en una interacción, comunican. No sólo las palabras, sino que también los aspectos “no verbales”, el lenguaje corporal y el contexto. Así, para el *Enfoque Interaccional*, "toda conducta, en situación de interacción, y no sólo el habla, es comunicación. A su vez, toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos interpersonales, afecta a la conducta " (Watzlawick et al., 1981).

La imposibilidad de no comunicar

En la interacción humana, comunicación y conducta son equivalentes. La comunicación es un sistema fluido y multifacético de muchos modos de conducta: verbal, tonal, postural, contextual, etc. Es una clase compuesta de diversos miembros.

En la vida humana, no hay nada que sea lo contrario de comportamiento. No existe la "no-conducta", es decir, es imposible no comportarse. La falta de movimiento o de expresiones verbales, por ejemplo, son también comportamientos. Por lo tanto, y dado que toda conducta en situación de interacción tiene un valor de mensaje, resulta imposible dejar de comunicarse. Los sonidos verbales o el silencio, el movimiento o su ausencia, tienen valor comunicativo. Es decir afectan a los demás, quienes a su vez, no pueden dejar de comportarse ante tales mensajes, y por ende, también comunican. El comportamiento comunicativo es inevitable y circular, involucra a todos los participantes. Sin embargo, no es necesario que sea intencional (como lo propone D. Berlo), consciente o eficaz. Por comunicación, no se comprenderá solamente aquellas situaciones en que hay entendimiento mutuo. Por tanto, la dimensión semántica no resulta esencial para el *Enfoque Interaccional*.

Con todo lo señalado con anterioridad, se hace posible señalar un primer axioma *metacomunicacional*:

"No es posible no comunicarse" (Watzlawick et al., 1981) en una situación de interacción.

En la comunicación humana se produce un constante acoplamiento de conductas que se influyen y controlan mutuamente. Cada conducta-mensaje hace la función de retroalimentación de la conducta-mensaje que emitió previamente la otra persona. Es decir, informa acerca de los efectos que produjo el mensaje anterior, además de aportar nuevos contenidos. Se produce entonces, una permanente secuencia de hechos comunicativos que permite la homeostásis o la morfogénesis del sistema, según sea el tipo de retroalimentación (positiva o negativa) que se ocupe.

Niveles de abstracción de la comunicación

La relación comunicativa humana es interaccional. Los participantes se involucran en una relación por medio de la comunicación. La comunicación define la clase de relación que se genera. Una comunicación no sólo *transmite* información, sino que al mismo tiempo impone conductas. Bateson (1965) denomina aspectos de reporte y de comando, respectivamente, a estas dos operaciones propias de toda comunicación. El nivel de reporte* de un mensaje transmite información, es decir, equivale al contenido. El nivel de comando se refiere a qué *tipo* de comunicación debe entenderse que un mensaje es. En última instancia, esta dimensión determina la relación entre los participantes.

Todo mensaje tiene, por lo tanto dos dimensiones o niveles de abstracción. La primera dimensión existe en virtud de que un mensaje se *refiere* a "algo". Se la puede nominar como el aspecto denotativo de la comunicación. La segunda dimensión surge en virtud de que un mensaje dado resulta de las operaciones de *selección* y *combinación* de entre un conjunto de opciones posibles. Esto, corresponde al aspecto connotativo de la comunicación. En este nivel, el mensaje comunica algo –no acerca de las "cosas" denotadas (denotata) –sino, también acerca de las decisiones que el emisor ha tomado al emitirlo. En este sentido, se trataría de una comunicación acerca de la comunicación, es decir una metacomunicación.

Todo mensaje interpersonal contiene un aspecto metacomunicativo, que encierra una definición de la situación en que tiene lugar la comunicación. Los seres humanos –paralelamente a aquello acerca de lo cual se comunican explícitamente –siempre se están comunicando (en nivel de mayor * Carlos Sluzki (1971) basándose en Jakobson, tradujo como referencial al aspecto de reporte y como conativo al aspecto de comando abstracción) acerca de sí mismos, acerca del otro y del contexto. Comunican por tanto, acerca de la relación entre los comunicantes. La comunicación siempre contiene un comentario connotado acerca de algún aspecto de la relación entre los participantes.

El aspecto de reporte transmite los datos. El aspecto de comando indica cómo debe entenderse la comunicación. "Esto es una orden" o "lo que estoy diciendo debe entenderse como una broma", son ejemplos verbalizados de una comunicación acerca de una comunicación. Esta metacomunicación se expresa, generalmente, por medio de gestos, posturas, tonos, sintaxis, contexto, etc. A su vez, la metacomunicación define una relación. Indica, confirma o rechaza la clase de relación que se pretende establecer.

Por lo tanto, "toda comunicación tiene un aspecto de *contenido* y un aspecto *relacional* tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una *metacomunicación*" (Watzlawick et al., 1981). Además, la capacidad para metacomunicarse en forma adecuada constituye una "condición *sine qua non* de la comunicación eficaz" (Watzlawick et al., 1981).

Sin lugar a dudas, el concepto de metacomunicación es innovador y desafiante para las concepciones tradicionales de la comunicación. Sin embargo, en su definición original y posteriores desarrollos, se han producido una serie de contradicciones, confusiones y malos entendidos que ameritan una discusión y reformulación profunda.

Dos tipos de lenguaje

"En la comunicación humana es posible referirse a los "objetos" –en el sentido más amplio del término– de dos maneras totalmente distintas. Se los puede representar por un símil, o bien mediante un nombre. Estos dos tipos de

comunicación –uno mediante una semejanza autoexplicativa y el otro, mediante una palabra–son equivalentes a los conceptos de las computadoras analógicas y digitales, respectivamente" (Watzlawick et al., 1981). "Existe la posibilidad de emplear signos que tienen una relación sensible e inmediata con lo significado, en cuanto que presentan una analogía, una cierta similitud" (Watzlawick, 1980). Cuando en la comunicación "hay algo particularmente "similar a la cosa" en lo que se utiliza para expresarla" (Watzlawick et al., 1981), se está empleando una comunicación analógica.

La comunicación analógica es "virtualmente, todo lo que sea comunicación no verbal...debe incluir la postura, los gestos, la expresión facial, la inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas, y cualquier otra manifestación no verbal..., así como los indicadores ...que...aparecen en cualquier contexto en que tiene lugar la interacción" (Watzlawick et al., 1981).

En la comunicación digital se utilizan palabras para nombrar algo. La relación entre el nombre y lo nombrado es arbitraria y convencional. Siendo consecuentes con lo expresado por Watzlawick et al, en el signo empleado no hay nada parecido al objeto. Las palabras son signos arbitrarios que se organizan y manejan de acuerdo con una sintaxis lógica. Para expresar un determinado sentido, una significación, existe la posibilidad de "exponerla mediante una designación que sólo tiene con lo designado una mera relación arbitraria..., entre ella y su significado no existe ninguna conexión inmediata y directamente comprensible, sino tan sólo el convenio tácito de que... (la) secuencia de signos abstractos tienen...significado" (Watzlawick, 1980).

Si recordamos que toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional, siguiendo la lógica de los autores podemos relacionar ambos con lo digital y analógico. De hecho llegan a firmar que "cabe suponer que el aspecto relativo al contenido se transmite en forma digital, mientras que el aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente analógica" (Watzlawick et al., 1981). Podemos concluir entonces, que los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. "El lenguaje digital cuenta con una sintaxis compleja pero carece de una semántica adecuada para las relaciones. El lenguaje *analógico* posee la semántica pero no la sintaxis adecuada" (Watzlawick et al., 1981.).

El hecho de que existan estos dos "lenguajes" sugiere "la hipótesis de que a cada uno de ellos deben corresponderle unas *concepciones del mundo* totalmente diferentes, porque es sabido que un lenguaje más que reflejar la realidad lo que hace es *crear una realidad*" (Watzlawick, 1980).

Puntuación de la Secuencia de Hechos

"Para un observador, una serie de comunicaciones puede entenderse como una secuencia ininterrumpida de intercambios. Sin embargo, quienes participan en la interacción siempre introducen lo que ...ha sido llamado por Bateson y Jackson, la "puntuación de la secuencia de hechos"...En una secuencia prolongada de intercambios, los organismos participantes—especialmente si se trata de personas—de hecho puntúan la secuencia de modo que uno de ellos o el otro, tiene iniciativa, predominio, dependencia, etc. ... Establecen entre ellos patrones de intercambio (acerca de los cuales pueden o no estar de acuerdo) y dichos patrones constituyen de hecho reglas de contingencia con respecto al intercambio" (Watzlawick et al., 1981).

En una relación, la falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar genera una serie de conflictos. Si, por ejemplo, en una reunión una persona afirma que ha estado callada porque otra la ha estado agrediendo, diremos que esta afirmación revela una puntuación particular de los hechos. Esta persona considera que la causa (o estímulo) de su comportamiento (o respuesta) está en la conducta agresiva de la otra persona. La secuencia de hechos puede tener una ordenación contrapuesta, por parte de la segunda persona, quien podría señalar que su "agresividad" (respuesta/efecto) se debe al comportamiento silencioso (estímulo/causa) de la primera.

Si se observa desde una perspectiva más amplia, que considere a los participantes en una relación sistémica-circular, se podrá distinguir que se trata de una secuencia de hechos enlazados en la cual resulta arbitrario y parcial señalar un comienzo o una "causa". Una secuencia circular, es lineal en la medida en que los participantes la organizan como una sucesión lineal de estímulos (causas) y respuestas (efectos). La puntuación lineal de una secuencia de hechos, supone desconocer la característica cibernética de los sistemas que se comunican. Es

decir, se desconoce la presencia permanente de los mecanismos de retroalimentación.

La puntuación de la secuencia de hechos, no sólo sostiene una perspectiva epistémológica, sino que además, "la naturaleza de una relación depende de la puntuación las secuencias de comunicación entre los comunicantes" (Watzlawick et al., 1981).

Interacción Simétrica y Complementaria

La relación entre los comunicantes puede ser descrita de acuerdo con diversos patrones (*patterns*) de interacción. Tales patrones fueron señalados inicialmente por G. Bateson (1985), a partir de la observación antropológica de relaciones intergrupales. A partir de sus investigaciones en ese campo, este autor llegó a distinguir tres tipos de interacción.

Relaciones simétricas.

Corresponden a todos aquellos casos en los cuales los individuos de dos grupos A y B tienen las mismas aspiraciones y los mismos patrones de conducta, pero se diferencian en la orientación de esos patrones. Los miembros del grupo A manifiestan patrones de conducta a, b, c en los tratos que tiene entre sí, pero adoptan los patrones "x, y, z" en sus tratos con miembros del grupo B. Análogamente, el grupo B adopta los patrones "a, b, c" entre sus miembros pero manifiesta "x, y, z" cuando trata con el grupo A. Por lo tanto, se establece una relación en que el patrón "x, y, z" constituye la respuesta habitual a "x, y, z". Esta posición contiene elementos que pueden llevar a la diferenciación progresiva, o *esquismogénesis*.

Si, por ejemplo, los patrones "x, y, z" incluyen la jactancia, existe la posibilidad de que, si el jactarse es la respuesta al jactarse, cada grupo empujará al otro a acentuar ese patrón. En una situación extrema, aumentará la rivalidad y la hostilidad, lo cual puede llevar al colapso del sistema.

Relaciones complementarias.

Aquellos casos en que la conducta y las aspiraciones de los miembros de los grupos son fundamentalmente diferentes. Los miembros del grupo A se tratan los unos a otros de acuerdo con los patrones “l, m, n” y manifiestan los patrones complementarios “o, p, q” cuando tratan con el grupo B. Como réplica a “o, p, q” los miembros del grupo B manifiestan los patrones complementarios “u, v, w” pero entre ellos mismos adoptan los patrones “r, s, t”. De este modo, “o, p, q”, es la réplica a “u, v, w”, y viceversa. Esta diferenciación puede hacerse progresiva. Si, por ejemplo, la serie “o, p, q” incluye patrones que son culturalmente considerados como dominantes, en tanto que “u, v, w” incluye la sumisión cultural, es posible que la sumisión promueva la dominación, la que a su vez promoverá la sumisión. Será este un caso de *esquismogénesis complementaria*.

Reciprocidad.

Los patrones “x e y” son adoptados por miembros de cada grupo al tratar con el otro grupo. La conducta es asimétrica, pero la simetría se recupera después de un gran número de instancias, dado que a veces el grupo A manifiesta “x” a lo que el grupo B responde con “y”, y algunas veces el grupo A manifiesta “y” y el grupo B responde con “x”. Si el grupo A vende habitualmente pescado a B y este último vende el mismo producto a A, la relación puede considerarse recíproca. Pero, si el grupo A vende habitualmente pescado a B, en tanto que éste vende habitualmente platos a A, debemos considerar el patrón como complementario. El patrón recíproco se compensa y se equilibra internamente y por consiguiente no tiende a la *esquismogénesis*.

En concordancia con lo planteado por Bateson, en la comunicación humana es posible establecer que el intercambio comunicativo entre las personas puede dar origen a dos tipos de relaciones: simétricas y complementarias. Relaciones simétricas son aquellas en que los individuos intercambian, entre ellos, la misma clase de conducta. Unos y otros, pueden indistintamente, tomar la iniciativa, criticarse, comentar la conducta del otro, etc. Los participantes tienden a igualar, especialmente, su conducta recíproca. Pueden mantener una igualdad en

diversas áreas del comportamiento. Por ejemplo, en niveles de confianza, iniciativa, racionalidad, emotividad, etc.

Una relación complementaria es la que se establece cuando dos personas intercambian clases diferentes de comportamiento. Una da y la otra recibe, una enseña y la otra aprende, una dirige y la otra sigue, etc. "La conducta de ambas partes se complementa. Una se halla en posición "superior" y la otra en posición "secundaria", puesto que una da consejos y la otra los sigue, una ofrece ayuda y la otra la acepta, etc. " (Haley, 1967). Es una relación basada en un máximo de diferencia, mientras que la relación simétrica se caracteriza por la mínima diferencia. Las posiciones que ocupan los participantes no son "buenas" ni "malas. Simplemente tienen un "encaje" mutuo, en el que ambos tipos de comportamiento –disímiles pero interrelacionados– tienden cada uno a favorecer al otro.

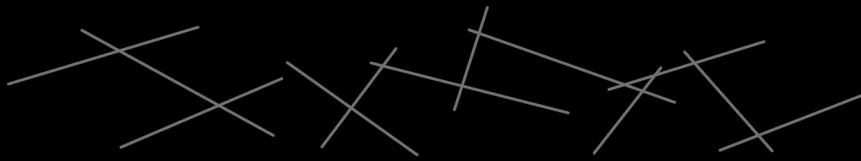
Por lo tanto, "todos los intercambios comunicacionales son *simétricos* o *complementarios*, según estén basados en la *igualdad* o en la diferencia" (Watzlawick et al., 1981).

CONCLUSIÓN

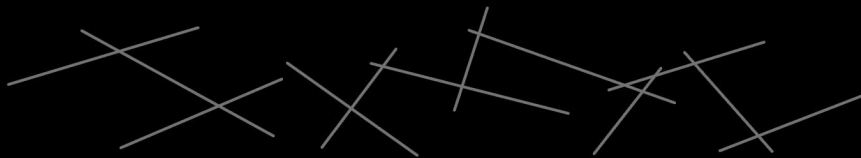
Tal como lo señalara Paul Watzlawick, en Viña del Mar (1995), estos axiomas de la comunicación, siguen vigentes y no requerirían de revisión alguna. Constituyen lo central de lo que se refiere a la comunicación, desde la perspectiva del *Enfoque Interaccional*. Sin embargo, no cabe duda de que con el desarrollo del pensamiento en los últimos años, particularmente en el ámbito de la semiótica y de la epistemología –incluido el "constructivismo radical" (Watzlawick, 1984), resulta posible una crítica y una reformulación de los postulados de este enfoque, de modo que se pueda enriquecer y desarrollar esta teoría de la comunicación. Tal es el propósito del siguiente capítulo.

TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

UN ENFOQUE SISTÉMICO- CIBERNÉTICO



**PASOS HACIA UN NUEVO MARCO
CONCEPTUAL PARA LA PRAGMÁTICA
DE LA COMUNICACIÓN**



4

—CRISTIÁN CORTÉS SILVA—

PASOS HACIA UN NUEVO MARCO CONCEPTUAL PARA LA PRAGMÁTICA DE LA COMUNICACIÓN.

Axiomas y Postulados Teórico-Epistemológicos.

RE-VISIÓN CRÍTICA

La publicación del libro de P. Watzlawick et al. *Pragmatics of Human Communication*, que según Wilder (1985) fuera "calurosamente recibida por la comunidad académica, se encontró con una recepción fría y ambivalente por parte del equipo original de investigación de Bateson, quienes temían que fuese prematura y coartara el desarrollo teórico". Esto, quizás, ayuda a explicar el hecho de que actualmente sea posible encontrar inconsistencias, contradicciones y planteamientos dignos de crítica, tanto en su marco teórico como en los axiomas que se proponen. Haremos una serie de planteamientos críticos, que permitirán sentar las bases para una re-visión y el desarrollo de proposiciones alternativas que enriquezcan y aporten nuevos elementos para una teoría de la comunicación humana.

La imposibilidad de no comunicar

En la presentación original (Watzlawick et al., 1981), el primer axioma se refiere a la imposibilidad de no comunicar. Sin duda, es el postulado más ampliamente difundido, pero no necesariamente el más comprendido por el público, ni mejor fundamentado y explicado por los autores. Se trata de una afirmación sumamente cuestionable y desafiante para el sentido común, puesto que contradice la idea de que existe la "incomunicación". Tanto la incomunicación, como la *falta de comunicación*, o la *interrupción* de ésta, constituyen nociones recurrentes en la literatura especializada y profana. El *Enfoque Interaccional* sostiene que dicha visión carece de sentido, por cuanto toda conducta, en situación de interacción, tiene valor comunicativo.

Si se establece que "es imposible no comportarse" y además que "toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje", quiere decir que "por mucho que uno lo intente, *no puede dejar de comunicar*" (Watzlawick et al, 1981).

Dado todo esto, se hace posible entrever cuál es la definición de comunicación que asume este enfoque:

Comunicación equivale a comportamiento. Toda conducta es comunicación.

Este axioma descansa en una particular forma de definir comunicación. Se trata de una definición que incluye "todo", lo cual es contradictorio con el principio elemental de que al definirse algo, se lo acota, se hace una distinción, se marcan límites. Tal como lo sostiene Berlo, en la definición dada en *Pragmatics* parece olvidarse que "el propósito de una definición es delimitar" (Cortés, 1992). La definición en cuestión resulta tan amplia, que evidentemente se corre el riesgo de no distinguir el fenómeno, y por tanto, volverlo inoperante.

Por otra parte, parece justificable la equivalencia entre conducta y comunicación, en virtud de la opción pragmática del enfoque. Sin embargo, descartar las dimensiones sintáctica y semántica, no sólo permite una *cuasi definición* que no define, sino que además elude un aspecto esencial en toda comunicación: siempre hay algo que se comunica. Para la investigación contemporánea acerca de la comunicación humana, resulta innegable la sustancial interdependencia entre pragmática, semántica y sintáctica. La misma noción de conducta requiere de una distinción semántica. Además, cuando los autores consideran la metacomunicación y los aspectos digitales y analógicos, hacen constantes referencias a la necesidad de una semántica adecuada. Por lo tanto, más que un axioma, la "imposibilidad de no comunicar" más bien parece una declaración de principios original, pero extremadamente general y amplia; difícil de llevar al plano de las distinciones semiótica y pragmáticamente aplicables.

Niveles de contenido y relación. Metacomunicación.

El segundo axioma, sobre los niveles contrastantes de abstracción, parece ser uno de los peor comprendidos. Sin embargo, parece ser ampliamente conocido, dada la frecuente alusión a "metacomunicación", "metamensajes", "dobles mensajes", "niveles contradictorios", etc., que es posible encontrar en la literatura especializada, de divulgación y en los ámbitos académicos.

El principio de los niveles de comunicación, tal como es descrito en *Pragmatics*, se deriva de la formulación que hiciera G. Bateson a comienzos de los años 50. Al respecto, hay dos problemas asociados: por una parte, hay una interpretación parcial de lo postulado por Bateson, y por otra, una simplificación de esto.

Bateson menciona por primera vez el concepto de metacomunicación casi al finalizar el artículo *Las convenciones de la comunicación: cuando la validez depende de las creencias* (1951). Allí la define como "Todas las claves implícitas y explícitas que se intercambian respecto de la relación y del proceso de codificación" (pág. 123). Se define el término y se entregan algunas consideraciones en torno a sus posibles implicancias en el proceso de la comunicación. Una elaboración más rigurosa se encuentra en *Una teoría del juego y la fantasía* (1952). Allí se sostiene que la comunicación siempre opera en niveles contrastantes de abstracción (en el sentido de los *tipos lógicos* de Russell y Whitehead), lo cual significa que a) en todo mensaje es posible distinguir, a partir del nivel denotativo, diferentes niveles (metalingüístico y metacomunicativo); donde b) cada uno se "contrapone" al inmediatamente superior –en términos de la determinación del sentido-, y c) todos estos niveles contrapuestos constituyen abstracciones, de modo tal que el único mensaje "real" –a partir del cual se conforman los restantes–es el que recibe la calificación de "denotativo".

Es posible describir entonces, a partir del "simple" nivel denotativo ("El gato está en el felpudo" / "*The cat is on the mat*"), un segundo nivel que se proyecta a su vez en dos direcciones: a) el conjunto que incluye los mensajes donde el tema del discurso es el lenguaje, nivel correspondiente a lo metalingüístico (p. ej. "El sonido verbal "cat" representa cualquier miembro de una clase tal y cual de objetos" o "La palabra "gato" no tiene pelos y no puede arañar") (Bateson, 1951), y por otra, b) el conjunto de mensajes, de análogo nivel de abstracción, que incluye los mensajes explícitos e implícitos acerca de la relación establecida entre los comunicantes, al cual Bateson llama metacomunicativo (p. ej., "El hecho de decirle yo dónde estaba el gato fue amistoso" o "Esto es juego") (Bateson, 1951). A partir de este nivel de mensajes relacionales es posible distinguir además, un nivel superior de abstracción que incluye todos aquellos mensajes que guardan relación con la interpretación de los mensajes metacomunicativos. Es decir, por

ejemplo, "una clase de mensajes implícitos acerca de cómo deben interpretarse los mensajes metacomunicativos amistosos u hostiles" (Bateson, 1951).

La distinción entre los aspectos *referenciales* ("report") y *relacionales* / *metacomunicativos* ("command"), hecha posteriormente en *Pragmatics*, resulta, a veces, confusa y contradictoria. Tales problemas podemos encontrarlos tanto en la definición de metacomunicación, como en sus alcances y niveles de abstracción que se distingue en ella. En primer lugar se establece, que "*toda* comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una *metacomunicación*" (Watzlawick et al., 1981). Es decir, "el aspecto relacional...resulta, desde luego, idéntico al concepto de metacomunicación" (Watzlawick et al., 1981). Pero, para complicar más las cosas, estos autores señalan que "cuando dejamos de utilizar la comunicación para comunicarnos y la usamos para comunicar algo acerca de la comunicación..., utilizamos conceptualizaciones que no son parte de la comunicación, sino que se *refieren* a ella...hablamos aquí de metacomunicación" (Watzlawick et al., 1981). Y más aún, "la capacidad para metacomunicarse en forma adecuada constituye no sólo condición *sine qua non* de la comunicación eficaz, sino que está íntimamente vinculada con el complejo problema concerniente a la percepción del self y del otro" (Watzlawick et al., 1981).

Con todo lo anterior, podemos establecer algunas conclusiones que resultan también, axiomáticas. En primer lugar, dado que es "imposible no comunicarse", y a su vez, *toda* comunicación tiene un aspecto relacional-metacomunicativo, resulta entonces que es *imposible no metacomunicarse*. Más aún, como se señaló anteriormente, se juega en esto la eficacia de la comunicación. Sin embargo, a pesar de que estamos en comunicación constante, Watzlawick (1981) sostiene que "somos casi por completo *incapaces* de comunicarnos acerca de la comunicación". Es decir, es imposible no metacomunicarse sin embargo somos casi totalmente *incapaces* de hacerlo. Esto, no sólo representa una contradicción conceptual, sino que constituye una verdadera problema pragmático, puesto que en las dificultades debidas a la "puntuación" de las secuencias de hechos, su solución pasa por el hecho de que los participantes "comiencen a metacomunicarse" (Watzlawick et al., 1981). Lo cual quiere decir entonces, que los comunicantes en algún momento han dejado de metacomunicarse.

A partir de lo anterior, podemos concluir que estamos frente a una definición doble del fenómeno:

Como componente relacional (connotativo) y como una referencia denotativa a cualquier mensaje (connotativo o denotativo).

De esto, se desprende que toda comunicación posee un nivel relacional (i.e. no es posible no definir la relación), en que los comunicantes se "comunican acerca de la *comunicación*". Donde "*comunicación*" quiere decir interacción entre los comunicantes. La "comunicación acerca de", ocurre siempre a nivel implícito (generalmente en lenguaje analógico). Sin embargo, es posible referirse a la interacción (relación) de un modo denotativo explícito (*generalmente* en un lenguaje digital). A esta forma de metacomunicación es a la cual los autores consideran de más difícil acceso para los comunicantes, y por tanto, estos serían "casi totalmente incapaces de...(metacomunicarse)" (Watzlawick et al., 1981). Tenemos por tanto, hay una metacomunicación relacional explícita (denotativa) y una implícita (connotativa).

Dentro de la imprecisión de los límites y distinciones acerca de la metacomunicación, debemos agregar una tercera confusión. Se trata de la alusión a que "cuando *dejamos de utilizar la comunicación para comunicarnos*, y la usamos para comunicar algo acerca de la comunicación, utilizamos conceptualizaciones que *no son parte* de la comunicación, sino que se refieren a ella. Siguiendo la analogía con las matemáticas, hablamos aquí de metacomunicación" (Watzlawick et al., 1981).

Sin duda lo precedente, incluye algunas afirmaciones difíciles de comprender fuera del contexto: p. ej., comunicar algo acerca de la comunicación presupone dejar de comunicarse, y peor aún, implica utilizar elementos que no son parte de la comunicación... Sin embargo, lo más discutible es la pretensión de incluir dentro de la metacomunicación a los mensajes denotativos *acerca* de los mensajes (p. ej. cualquier análisis semiótico). Pretender una clasificación como esta, contraría lo postulado por Bateson. Para este autor, "cualquier conjunto...de mensajes...en que el tema del discurso es el lenguaje...lo llamaremos *metalingüístico*"...lo metacomunicativo corresponde a "otro nivel de abstracción" Bateson, 1951, pág. 205). En este sentido, la "comunicación explícita sobre la comunicación

corresponde a lo que podemos llamar, en sentido estricto, fenómenos *metalingüísticos* en que un mensaje denota otro mensaje. La relación metalingüística es un caso especial de la denotación, donde lo denotado, en lugar de ser una entidad "*extralingüística*", es otro mensaje. Reservamos en cambio el término metacomunicación para referirnos a aquellos mensajes que se refieren a otros mensajes en forma indirecta, por connotación...La metacomunicación es una dimensión presente en todo mensaje". (Verón & Sluzki, 1970, pág. 105). El significado metacomunicado "no se vincula con lo denotado, sino con la naturaleza de la relación entre los interactores" (op. cit., pág. 103). Por lo tanto, podemos asumir también, que todo mensaje metalingüístico posee además una dimensión metacomunicativa, en tanto es parte del intercambio de mensajes propio de una interrelación entre comunicantes. Por el contrario, casi ningún mensaje metacomunicativo posee un nivel metalingüístico.

La metacomunicación aparece como un tema desafiante, innovador, vasto y difuso. Con el fin de contribuir a aclarar sus límites, alcances y posibilidades teóricas, dedicaremos el Capítulo 5 a su análisis y a la proposición de alternativas de desarrollo del concepto.

Comunicación digital y analógica

El tercer axioma, relativo a los dos modos de comunicación posibles –dos tipos de lenguaje –resulta tener, también, sus propias dificultades. Sin embargo, dado que en el desarrollo del axioma se hace mención a los aspectos de contenido y de relación, se agregan dificultades también, para una comprensión adecuada del axioma anterior. En particular, se afirma que "el aspecto relativo al contenido se transmite en forma digital, mientras que el aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente analógica" (Watzlawick et al., 1981). Esta última afirmación ha sido suficiente como para que numerosas publicaciones consideren prácticamente como sinónimos a lo digital con el contenido de la comunicación y a lo *analógico* con la *metacomunicación*. Tal como lo demostraremos más adelante, tales consideraciones resultan incorrectas.

La distinción *analógico-digital* deriva de los trabajos de Bateson (1951b). Siguiendo a dicho autor, en *Pragmatics* se distingue lo analógico de lo digital en

base al grado de arbitrariedad o semejanza entre el signo y su referente. Se trata de una concepción bastante simplista acerca del lenguaje, por cuanto se postula que el lenguaje se parece o no a la "cosa". Cuestión que pierde todo sentido para la mayor parte de los significantes pues, no se refieren a "cosas", ni se distinguen en cuanto al parecido con su denotatum. El lenguaje, en general se ubica en un nivel de abstracción superior y más complejo. Incluso más, se reduce el lenguaje a una especie de colección de palabras que sirven para nombrar objetos. Quizás se trate de una consecuencia de los intentos del conductismo ortodoxo por explicar el aprendizaje del lenguaje mediante asociaciones entre sonidos y objetos (por medio del condicionamiento clásico).

El axioma se complica cuando se pretende establecer qué es la comunicación analógica. Los teóricos del Enfoque Interaccional lo resuelven de una manera bastante simple: "*virtualmente* todo lo que sea comunicación *no verbal*". En primer lugar, el adverbio "virtualmente" ha facilitado el que se tienda a considerar que lo analógico es sinónimo de *no verbal*. Esto, resulta inexacto y además, inadecuado. Lo "no verbal" es un campo difícil de delimitar y definir. Para Ray Birdwhistell, uno de los expertos en el tema y miembro del grupo de investigadores del *Enfoque Interaccional*, "hablar de comunicación *no verbal* tiene tanto sentido como hablar de fisiología no cardíaca. No se puede aislar cada componente del sistema de comunicación global y hablar de "lenguaje del cuerpo", "lenguaje de los gestos", etc., asumiendo con ello que cada postura o cada gesto remite inequívocamente a una significación particular....sólo en el contexto del conjunto de los modos de comunicación, relacionado a su vez con el contexto de interacción, puede adquirir sentido la significación. (Winkin, 1984). Más aún, si entendemos por "no verbal", lo *no hablado* resulta obvio que hay numerosos ejemplos de comunicación "analógica verbal" (p. ej. Ciertas onomatopeyas). Así mismo, es posible encontrar expresiones "digitales no-verbales" (p. ej. el lenguaje escrito, los signos del lenguaje sordo mudo, etc.). En conclusión, lo que distingue al lenguaje digital del analógico no es la oposición entre lo verbal y lo no verbal. La diferencia central está en lo "parecido" o arbitrario que es el signo respecto de su referente.

Respecto del panorama confuso entre lo "verbal" y "no verbal", una alternativa clarificadora la representa la distinción de "series informacionales" propuesta por E. Verón y C. Sluzki (1970) . Las series informacionales son un recurso que evita

hacer distinciones basadas en la "verbalidad" del lenguaje. Estos autores señalan que una serie informacional "es una sucesión de hechos empíricos de un cierto tipo, que están sometidos a reglas de codificación, y por lo tanto son portadores de información para quién los percibe". En un intercambio de mensajes (hablados, audibles) existen tres series—distinguibles analíticamente—de hechos informacionales:

- 1) La serie auditiva-lingüística (**SAL**)
- 2) La serie auditiva paralingüística (**SAP**)
- 3) La serie no-auditiva paralingüística (**SNAP**)

La **SAL** "comprende la totalidad de sonidos pertenecientes al sistema de la lengua" (Verón y Sluzki, 1970)

La **SAP** "comprende toda una gama de variaciones sonoras que desde el punto de vista estrictamente lingüístico no son pertenecientes o se consideran variaciones "no distintivas", porque no afectan el significado denotativo del mensaje (tono de voz, volumen, ritmo, pausas, etc.) Estos fenómenos se consideran relevantes en un plano llamado paralingüístico; vale decir, transmiten también información pero en un nivel diferente de la denotación" (Verón y Sluzki, 1970)

La **SNAP** "comprende todos los elementos de tipo visual, que muchos denominan "lenguaje corporal" (gestos, mímica, expresiones faciales, posturas, etc.)" (Verón y Sluzki, 1970)

De acuerdo con la clasificación anterior, es posible observar que lo que se acostumbra denominar "verbal" es demasiado amplio y poco preciso. En realidad se encuentra en cualquier serie "auditiva". La distinción entonces, no pasaría por el "verbo", sino por el carácter lingüístico o no-lingüístico de la comunicación. A su vez, lo conocido como "no verbal" incluye modalidades auditivas y no-auditivas.

Dado que la comunicación "verbal" supone el empleo de sonidos, mientras que lo "no verbal" sería "inaudible", la clasificación de la comunicación escrita debiera ser considerada completamente "no verbal" (aunque utilice verbos...). Esta singular situación viene a corroborar la dificultad que significa el uso de las categorías

verbal-no verbal, tanto para distinguir lo digital de lo analógico como muchas otras modalidades de comunicación. En el caso de la comunicación escrita, Verón (1971) propone distinguir tres series:

- 1) La serie visual *lingüística* (**SVL**)
- 2) La serie visual *paralingüística* y (**SVP**)
- 3) Las series visuales no *lingüísticas* (**SVNL**)

La **SVL** corresponde "al habla en transcripción gráfica (lenguaje escrito)"

La **SVP** "comprende una serie de variaciones que cumplen, en los medios masivos impresos, un papel análogo a las variaciones sonoras paralingüísticas en la comunicación interpersonal: la bastardilla que indica énfasis, los titulares y su tamaño; la disposición espacial, etc., son recursos gráficos para dar importancia, y en general cualifican de muy diversas maneras al modo que el tono de voz, el volumen, el timbre, etc., cualifican los mensajes verbales".

Las **SVNL** son, "a saber: imágenes fotográficas, dibujos, color, etc"

En suma, parece mucho más preciso y operacional distinguir los tipos de lenguaje según su modalidad perceptual (auditiva, visual) que por su supuesta cualidad "verbal". La presencia o ausencia del "verbo", parece ser un mapa ambivalente y poco funcional para hacer distinciones.

Puntuación de la secuencia de hechos

Otra proposición que genera confusiones, es la que se refiere a la relación entre lo *digital-analógico* y la *metacomunicación*, en el contexto de la "puntuación" de una secuencia de hechos. Watzlawick et al. (1981) sostienen que "el aspecto relativo al contenido se transmite en forma digital, mientras que el aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente analógica". De esta forma, sería imposible acceder una superación de los trastornos de la comunicación relacionados con la relación. Los autores antes mencionados, aseveran que una "disputa silenciosa" acerca de *la puntuación de una secuencia de hechos* puede "durar eternamente", a menos que los participantes "comiencen a

metacomunicarse" (Watzlawick et al., 1981). El problema radicaría según estos autores, "en un área que ya se mencionó en numerosas ocasiones: su incapacidad (de los comunicantes) para metacomunicarse acerca de su respectiva manera de pautar su interacción" (Watzlawick et al., 1981). Es decir, hablar explícitamente acerca de las percepciones conflictivas.

Interacción Simétrica y Complementaria

El Axioma que se refiere a los modos *simétrico* y *complementario* de la interacción, proviene de los estudios realizados por Bateson en torno al concepto de *esquismogénesis*. Tal como aparece en *Pragmatics*, presenta problemas en la simpleza de su formulación: resulta difícil de operacionalizar. Se señala que las interacciones pueden ser simétricas o complementarias, y que la manifestación de una u otra está en función de si las relaciones se basan "en la igualdad o en la diferencia" (Watzlawick et al., 1981).

En la práctica, el *Enfoque Interaccional* describe tres tipos de interacción posibles:

- a) Una relación simétrica
- b) Una relación complementaria: donde se cumplen roles de *one-up* y de *onedown*.
- c) Relación *anómala*: "metacomplementaria" y "pseudosimétrica", en la cual un participante obliga al otro a estar "en control de la relación", o permite u obliga al otro a "ser simétrico" (Watzlawick et al., 1981).

"¿Qué significa que las interacciones puedan ser básicamente de dos tipos? Esas dos categorías básicas, ¿entregan elementos de análisis suficientes como para permitir una mejor aproximación al proceso de la comunicación? ¿Permiten en definitiva, tener un conocimiento más adecuado de las interacciones y del cálculo que presuponen? No desconocemos el valor que posee el axioma como principio explicativo y/o descriptivo de numerosas situaciones interaccionales. Sin embargo, ¿qué significa "igualdad" o "diferencia"?" (Simonetti y Cortés, 1993). Para J. Haley, "diferencia" corresponde a que "una persona inicia una acción y el otro sigue esa acción; el primero critica y el segundo lo acepta, el primero ofrece un consejo y el segundo lo recibe, etc. En tal relación las dos personas tienden a

complementarse uno con otro (Haley, 1963). Evidentemente, la *complementariedad* no está en la acción, sino que corresponde a un juicio sobre la semántica de los contenidos de la comunicación entre los participantes. Más bien parece una puntuación de una secuencia de hechos hecha según el arbitrio de un observador.

Coherencia de las bases teórico-epistemológicas

Las bases teórico-epistemológicas del *Enfoque Interaccional* se encuentran establecidas primariamente en la aproximación sistémico-cibernética. En forma complementaria se utiliza la *Teoría de los Tipos Lógicos*. Ambos cuerpos de conocimiento, junto a su correspondiente epistemología, son parte del aporte hecho por Bateson al enfoque. Esto puede hacer, en parte, comprensibles ciertas contradicciones y faltas de desarrollo en la "teoría" de la comunicación de Watzlawick et al.

Bateson era reconocido como un pensador extremadamente abstracto y complejo. Sin embargo, el *Enfoque Interaccional* pretende ser un enfoque pragmático. De hecho, el lenguaje que ocupan es altamente behaviorista. No sería sorprendente, entonces, que surjan permanentes tensiones entre los temas específicos que se plantean y el marco de referencia teórico.

La cibernética propone una ruptura respecto del paradigma causa-efecto. Abre el campo del conocimiento a las nociones de causalidad circular. La comunicación fue tradicionalmente considerada como una transferencia técnica de información. Desde un emisor hasta un receptor. Sin embargo, al *Enfoque Interaccional* le interesa "no sólo... el efecto de una comunicación sobre el receptor, sino también...el efecto que la reacción del receptor tiene sobre el emisor" (Watzlawick et al., 1981) Pero, la causalidad circular obliga a considerar la existencia de un emisor-receptor en interacción con otro emisor-receptor. Es decir, no es posible separar funciones ni acciones en el tiempo. En una relación circular, la "emisión" es simultánea con la "recepción". Es decir, se trata de una relación de comunicación, y no de transmisión. Si bien es cierto, el *Enfoque Interaccional* considera la presencia de la retroalimentación en la comunicación, la considera en un esquema temporal-lineal propio de la primera cibernética. Para este enfoque,

"la conducta de cada persona afecta la de cada una de las otras y es, a su vez, afectada por éstas" (Watzlawick et al., 1981) Es decir, "el hecho a afecta al hecho b, y b afecta luego a c, y c a su vez trae consigo a d...sin embargo, d lleva nuevamente a a, el sistema es circular" (Watzlawick et al., 1981). Para el *Enfoque Interaccional* la circularidad no implica simultaneidad, sino una secuencia lineal en el tiempo. Sin embargo, los comunicantes "no pueden dejar de comunicarse" (Ver cap. 3, Watzlawick et al., 1981). Esto quiere decir, que el axioma considera lo simultáneo como necesario, pero la interpretación que hacen los autores de la retroalimentación y la causalidad circular contradice tal consideración. Así mismo, seguir en el esquema de los emisores y receptores implica aceptar un paradigma que habría sido superado por la Teoría General de Sistemas y la Cibernética.

La epistemología cibernética supone la superación de los esquemas lineales de causalidad. Sin embargo, al introducir nociones de la *Teoría de los Tipos Lógicos*, el *Enfoque Interaccional* cae en ciertas contradicciones más sutiles, pero no menos importantes. El concepto de *metacomunicación* propone una jerarquía (de niveles de abstracción) en que el aspecto *relacional* clasifica al de *contenido*. Esto quiere decir que el aspecto de *comando* "determina" como debe entenderse el nivel de *reporte*. Sin embargo, desde una perspectiva "circular" resulta necesario considerar que el nivel de contenido (reporte) también clasifica al nivel de comando (relacional). Es decir, cibernéticamente hablando, lo conativo y lo denotativo sólo resultan comprensibles el uno en relación al otro. Los niveles de relación y contenido deben entenderse entonces, como parte de un sistema en que la relación es una función (ver cap. 3) multidireccional, o al menos, bidireccional.

Otro de los aspectos teóricos que presenta ciertas dificultades es el que se refiere a la *Teoría de los Tipos Lógicos*.

"Mientras el origen matemático y el sabor de la teoría de Russell lleva implícitamente la promesa de rigor en la aplicación sistemática, la promesa aparece incumplida cuando se aplica a sistemas y niveles de comportamiento comunicacional. Se puede ver claramente que el número "1" no es del mismo orden lógico que el concepto "número"; que el concepto "número" no es del mismo orden que...el concepto "símbolo", y así sucesivamente. Pero en la observación

de los fenómenos de la comunicación que ocurren en forma natural, ¿dónde puede uno fijar los límites de "clase", para que así sea posible –por ejemplo –identificar cuándo una paradoja se genera por confusión entre clase y miembro, y cuándo no?" (Wilder, 1985).

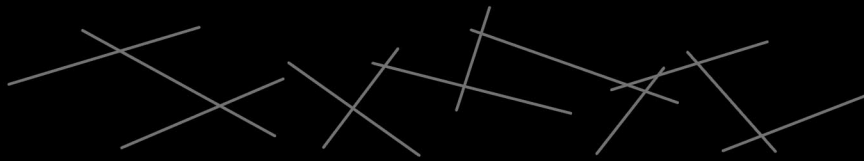
Esta dificultad de aplicación de conceptos abstractos a relaciones pragmáticas, puede ser lo que da cuenta del error que ha significado interpretar el "doble vínculo" como episodios específicos. Esto, ha permitido que numerosos investigadores y terapeutas insistan en encontrar y delimitar "dobles vínculos", sin mayor éxito. El "doble vínculo" debiera ser considerado, más bien, como un *pattern* constituido por elementos altamente abstractos y difíciles de delimitar (separar).

A modo de conclusión

La magnífica traducción de *Pragmatics of Human Communication...* hecha por Carlos Sluzki en 1971, bajo el título de Teoría de la *Comunicación Humana*, no sólo hace un cambio del título original. Sino que además, contribuye a contextualizar el contenido dentro de una expectativa que no se cumple (ni sus autores lo pretendieron). El *Enfoque Interaccional*, aún está lejos de haber construido una teoría. Por ahora, sólo contamos con el aporte de un conjunto ideas y proposiciones desafiantes e innovadoras. Falta aún la cohesión, coherencia y amplitud de dominio que debe ofrecer una teoría. Tal cuerpo de conocimientos, como cualquier otro desarrollo científico, requiere de la crítica y la contracrítica. El *Enfoque Interaccional* se encuentra actualmente en esa fase de su desarrollo. Como un aporte a tal desarrollo, pretendemos a continuación hacer algunas proposiciones para enmarcar, redefinir y hacer operativo el concepto de metacomunicación y su relación con los demás axiomas en particular y la comunicación interpersonal en general.

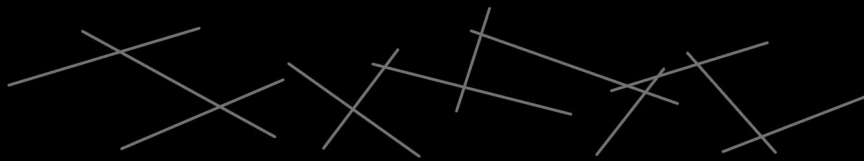
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

UN ENFOQUE SISTÉMICO- CIBERNÉTICO



METACOMUNICACIÓN

UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA



5

—CRISTIÁN CORTÉS SILVA—

METACOMUNICACIÓN: UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA

METACOMUNICACIÓN: Re-visión y discusión.

La noción de metacomunicación se ha hecho popular en los medios académicos a partir de los planteamientos hechos por Watzlawick et al. (1981). Estos autores proponen una definición que no ha dejado de ser incómoda y contradictoria. En una aproximación inicial, el axioma referido a la metacomunicación resultó provocativo y permitió abrir nuevas dimensiones en el estudio y comprensión del fenómeno de la comunicación humana. Sin embargo, con el tiempo, han sido tan diversas, como contradictorias sus interpretaciones, aplicaciones y usos teóricos. En particular, la mezcla y confusión entre lo metacomunicativo y lo relacional ha resultado especialmente confundidor. Nos proponemos, por lo tanto, revisar y discutir el concepto de *metacomunicación*, haciendo un análisis crítico y proponiendo alternativas para redefinirlo y hacerlo más claro y operativo.

En un principio...

Watzlawick et al. (1981), siguiendo el trabajo pionero de G. Bateson, proponen un axioma de la comunicación relativo a los *niveles de contenido y de relación* en la comunicación. Este axioma postula que “cualquier comunicación implica un compromiso y por lo tanto, define la relación”. Es decir, “una comunicación no sólo transmite información, sino que al mismo tiempo, ella impone comportamientos” (Watzlawick, 1981). Por tanto, la comunicación opera en dos niveles de abstracción, uno informativo (contenido) y uno relacional. Toda comunicación “tiene dos tipos de afirmaciones..., tiene un plano objetivo y otro de relación” (Watzlawick, 1984). Al primer nivel se lo denomina aspecto de *reporte* (referencial) y al segundo, de *comando* (conativo). El nivel de *reporte* transmite los “datos” de la comunicación y el de *comando*, indica cómo debiera ser tomada la comunicación. Corresponde a “otro nivel de abstracción en el que se incluye todo mensaje implícito acerca de la relación que se establece entre los hablantes” (López et al., 1995). Este segundo nivel es una *comunicación* acerca de la comunicación que se está llevando a cabo, se refiere al tipo (o clase) de comunicación en curso, y por ende, a la relación entre los comunicantes. En este

nivel “las personas no comunican nada acerca de hechos externos a su relación, sino que proponen mutuamente definiciones de esa relación, y por implicación, de sí mismos” (Watzlawick et al, 1981). “La definición de la relación es...la metacomunicación” (Wynne et al., 1986) y opera, por lo tanto, en un nivel más abstracto. “El mensaje no sólo comunica información, sino que comunica algo sobre la misma comunicación. Tiene por tanto, importancia metacomunicativa y crea una realidad de segundo orden” (Watzlawick, 1981). En decir, “toda comunicación tiene un aspecto de contenido y uno de relación tales que el segundo clasifica al primero y es, por lo tanto, una metacomunicación” (Watzlawick et al., 1981). En la comunicación, para el Enfoque Interaccional, “el énfasis no está puesto, por tanto, en el mero intercambio de información objetiva sino por el contrario en la naturaleza formal del proceso de comunicación y en sus efectos pragmáticos. Es la forma que adopta la comunicación y no sus contenidos, el factor más decisivo para provocar consecuencias en el comportamiento de las personas” (Otero y López, 1990)

Este axioma “metacomunicativo” (sic), contiene en sí dos aspectos que se confunden... Uno relativo a lo relacional y otro relativo a la *metacomunicación*. Lo relacional, sería metacomunicativo pues “dice” algo acerca de la comunicación. Pareciera entonces que metacomunicación y nivel relacional son sinónimos. Muchos autores así lo han propuesto. Nuestra visión es discrepante y también propositiva de una re-visión.

Metacomunicación: ausencia y presencia.

“Cuando dejamos de utilizar la comunicación para comunicarnos, y la usamos para comunicar algo acerca de la comunicación... utilizamos conceptualizaciones que no son parte de la comunicación, sino que se refieren a ella. Siguiendo la analogía con las metamatemáticas, hablamos aquí de *metacomunicación*” (Watzlawick et al., 1981, pág.41).

Una lectura rigurosa de la cita anterior puede provocar una ligera confusión (¿doble vinculante?). Si se prescinde de lo que refiere a dejar de “utilizar la comunicación para comunicarnos” y utilizar “las conceptualizaciones que no son parte de la comunicación”, al menos queda como punto de partida la definición de

metacomunicación como *conceptualizaciones que se refieren a la comunicación*. Sin embargo, en otra parte del mismo texto, se indica a su vez que “el aspecto relacional de una comunicación, siendo una comunicación acerca de la comunicación, es, por supuesto, idéntico al concepto de metacomunicación (Watzlawick et al., 1981). Es decir, metacomunicarse es algo que va más allá de las “conceptualizaciones” y se refiere, en definitiva a cualquier comunicación acerca de la comunicación, ya sea acerca de la relación, el discurso, o cualquier mensaje. A esto, cabe agregar que “la habilidad para metacomunicarse es... la *conditio sine qua non* de la comunicación exitosa” (Watzlawick et al., 1981). Es decir, una comunicación no exitosa puede ser una que carezca de metacomunicación. Es así como, casi todos los casos de “comunicación patológica... constituyen círculos viciosos que no se pueden romper a menos que la comunicación misma se convierta en el tema de la comunicación, en otras palabras, *hasta que los comunicantes estén en condiciones de metacomunicarse*” (Watzlawick et al, 1981).

La metacomunicación, por tanto, para estos autores, es algo que puede o no estar presente en la comunicación. La comunicación patológica sería un caso en que se carecería de metacomunicación.

Para poder ir avanzando en un esclarecimiento de la *metacomunicación*, resulta de gran ayuda acudir a Gregory Bateson, formulador original del concepto. Para este autor, la comunicación debe ser considerada, entre otras cosas, a la luz de la teoría de los Tipos Lógicos (Russell y Whitehead) que diferencia entre niveles (tipos) lógicos de abstracción (clases y miembros). Así, “la comunicación verbal humana puede operar, y siempre opera, en muchos niveles contrastantes de abstracción. Estos forman una gama en dos direcciones, desde el aparentemente simple denotativo. Una gama o conjunto de estos niveles más abstractos incluye los mensajes explícitos o implícitos en que el tema del discurso es el lenguaje. Los llamaremos *metalingüísticos*. Al otro conjunto de niveles de abstracción lo llamaremos *metacomunicativo* (por ejemplo, “El hecho de decirle yo dónde estaba el gato fue amistoso” o “Esto es juego”). En estos casos, el tema del discurso es la relación entre los hablantes” (Bateson, 1985).

En el primer nivel, se encuentran los “fenómenos metalingüísticos en que un mensaje denota otro mensaje” (Verón y Sluzki, 1971). Un mensaje se refiere explícitamente a otro, es decir hay una referencia denotativa acerca de la comunicación. Es aquí donde debieran ubicarse las “conceptualizaciones” que se refieren a la comunicación. En el segundo nivel, encontramos el fenómeno relacional, que se vincula conceptualmente con la noción de connotación. “La connotación no se refiere a aquello de que se habla, sino a la manera en que se habla de algo... Significados connotados y *metacomunicación* son aquí, pues, expresiones equivalentes” (Verón y Sluzki, 1971). En un primer acercamiento, diremos entonces que lo metacomunicativo se distingue de lo metalingüístico en tanto lo primero equivale a lo connotativo y lo segundo es denotativo. Una comunicación explícita acerca de las características del lenguaje o de la comunicación (una “conceptualización” acerca de la comunicación) es una referencia metalingüística y no, metacomunicativa.

Comportamiento y metacomunicación

Quizás el axioma más conocido de todos los propuestos por Watzlawick et al. sea el que se refiere a la imposibilidad de no comunicar. Dado que toda conducta es comunicación, la consecuencia lógica es obvia. Ahora bien, si no es posible no comunicarse, debiera ser imposible no metacomunicarse. La metacomunicación es constitutiva de toda comunicación. Sin embargo, nuestros autores señalan que la comunicación patológica constituye círculos viciosos que no se pueden romper a menos que “los comunicantes estén en condiciones de metacomunicarse”. Si no se metacomunican, los círculos viciosos patológicos se mantendrán. Se suma a esto, la sugerencia de que la metacomunicación o “aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente analógica” (Watzlawick et al., 1981.), pero a su vez, lo analógico es “virtualmente toda la comunicación no verbal” (Watzlawick et al., 1981). Nos encontramos, por lo tanto, ante la difícil situación de tener que comenzar a metacomunicar (en forma no verbal) para resolver una situación relacional patológica. Es decir, contradictoriamente, la ausencia de metacomunicación favorece la aparición y mantención de patologías.

Lo que se refiere a la homologación entre analógico y no verbal ya ha sido discutido con anterioridad (ver Capítulo 4), por lo cual revisaremos el otro aspecto. Una vez más nos encontramos con la confusión entre lo metalingüístico y lo metacomunicativo. Lo que se desprende de la sugerencia que hacen Watzlawick et al., es que los comunicantes hagan referencia explícita (“verbal”) a lo que ocurre en la relación entre ellos (comunicación acerca de la comunicación). A esto lo denominan “metacomunicarse”, lo cual sitúa al fenómeno en una situación restringida denotativa. Si eso fuera metacomunicarse, obviamente existiría la no-metacomunicación. Sin duda, si se permanece en la “definición” extensa referida a la “comunicación acerca de la comunicación”, será posible entrar en innumerables contradicciones y, en definitiva, encontrarla inoperante.

ORDEN Y CAOS

Tal como hemos visto hasta el momento, la metacomunicación se refiere a una gama de fenómenos diferentes, por lo tanto se ocupa bajo definiciones distintas según sea el caso. Comunicarse acerca de la comunicación es un fenómeno amplísimo que abarca tanto la comunicación digital como analógica, así como puede referirse a la comunicación (relación) entre los comunicantes, al contexto en que ésta ocurre o al discurso mismo (ya sea el mensaje intercambiado o la “comunicación” como objeto teórico). Estas imprecisiones requieren de una ordenación que puede sugerirse a partir de la posibilidad de que existan diversas clases de metacomunicación.

TIPOS DE METACOMUNICACIÓN

Con el fin de superar las contradicciones y confusiones en las diversas definiciones y usos del concepto de metacomunicación, proponemos hacer distinciones entre tipos de metacomunicación, de modo que la comunicación acerca de la relación y acerca de la “comunicación” sean inteligibles según el contexto en que se las emplee.

Metacomunicación relacional y episódica

Uno de los tipos de metacomunicación posible es aquella en que se define la relación entre los participantes. Los comunicantes no sólo intercambian información sino que van definiendo, construyendo y deconstruyendo qué clase de relación es la que tienen. Se produce una especie de “negociación” en que los participantes se proponen mutuamente cómo debe entenderse la relación (comunicación) entre ellos. La metacomunicación corresponde a aquellas claves que permiten cotextualizar el tipo de intercambio comunicativo que se va creando. “Las formas relacionales de metacomunicación son aquellas que surgen de nuestros encuentros recurrentes con otro(a). A medida que se enactúan episodios individuales, se construyen definiciones relacionales por parte de los participantes. Se construyen significados metacomunicativos relacionales tanto implícita como explícitamente” (Wilmot, 1980).

Metacomunicación relacional implícita

Las definiciones relacionales se pueden construir implícitamente y pasar a constituir patrones reiterados de comportamiento. De modo analógico se comparte el acuerdo “así es como veo/clasifico esta relación”. Se propone una visión acerca del tipo de relación que se ha establecido (p.ej. “esto no es en serio”, “esta relación es de desconfianza”, “nos queremos”, etc.). Así mismo se define implícitamente la percepción mutua de los participantes (“así es cómo te veo en relación a mí”). Esta definición puede ser consciente, o los participantes simplemente pueden no darse cuenta de la definición establecida. “Hay muchas relaciones que sólo pueden ser inferidas a partir del patrón de comportamiento entre los participantes. En la medida en que las personas continúan comunicándose, la definición relacional se construye en el tiempo, aunque se la constituye completamente implícita” (Wilmot, 1980).

Metacomunicación relacional explícita

Los participantes pueden hacer comentarios explícitos (digitales) acerca de la relación. “Cualquier comentario que abiertamente se refiera a “así es cómo te veo a tí y a mí en la relación de uno con el otro”, performa una función

contextualizadora para los actos de comunicación” (Wilmot, 1980). La metacomunicación relacional explícita incluye cualquier comentario que indique algo así como: “así es cómo me veo a mí mismo(a), así es cómo te veo, y así es como veo que me ves” (Griffin, 1997). Los comentarios abiertos acerca de la relación y/o la participación de cada uno en la definición de la relación (p. ej. “estamos siempre enojados”, “esto está cada vez más complicado”, “somos felices”, “me siento bien contigo”, etc.) son explicitaciones metacomunicacionales acerca del tipo de relación.

Este tipo de metacomunicación conlleva un nivel de complejidad mayor que el anterior puesto que al hacerse un comentario explícito (nivel de contenido) necesariamente habrá un comentario implícito acerca de cómo deberá entenderse el mensaje. Ya sea el contexto, el tono de voz, el comportamiento “no verbal”, etc. darán indicios acerca de cómo debe entenderse el mensaje relacional explícito. Toda metacomunicación relacional explícita conlleva un comentario metacomunicacional implícito (relacional y/o episódico)

Metacomunicación episódica implícita

El empleo de gesticulaciones, posturas corporales, sonidos no lingüísticos, etc. para calificar situaciones puntuales de una relación, constituyen un tipo de metacomunicación analógica de un orden más restringido. No apuntan a definir un patrón de comportamiento, sino que algún hecho o situación específica. Tal es el caso de las claves no verbales que indiquen comentarios del tipo “así es como veo nuestra relación aquí y ahora”. La metacomunicación episódica “puede dirigirse a los actos del (la) otro(a), el “self”, o las transacciones entre ambos(as)” (Bernal y Baker, 1979), tal es el caso de la comunicación analógica que indique “me duele lo que me estás diciendo”, “me encanta estar contigo en este momento”, “me disgusta como te estás comportando aquí”, “creo que me estás diciendo la verdad, confío en lo que me estás contando”, etc.

Metacomunicación episódica explícita

“Los eventos que ocurren dentro de un episodio comunicativo dado ayudan a los participantes a dar sentido relacional a la experiencia. Alguien diciendo “por favor” o “esto es una orden” o “sólo estoy bromeando”, son ejemplos de metacomunicación explícita a nivel episódico” (Wilmot, 1980). La explicitación digital del tipo de relación que se está produciendo en un momento determinado puede ser coherente, pero también contradictorio, con la definición relacional compartida. La metacomunicación episódica (explícita o implícita) puede reforzar una definición relacional, así como también puede ser un modo de reformular el patrón de intercambios comunicacionales. Un conjunto redundante de episodios constituye un patrón relacional.

Al igual que en la metacomunicación relacional explícita, la comunicación explícita acerca de un episodio comunicativo necesariamente irá siempre acompañada de un comentario implícito, ya sea relacional y/o episódico.

Metacomunicación y "self" (sí mismo)

En el nivel relacional, las personas no sólo definen su relación, sino que además proponen definiciones acerca de la otra y también acerca de sí mismas. Hay una suerte de recursividad y retroalimentación entre diversos niveles de definición relacional. El "self" y el otro se definen relacionalmente. La identidad particular es una función de las otras.

En una relación particular, “la persona **P** puede ofrecer a la otra, **O**, una definición de sí misma. **P** puede hacerlo en alguna de las numerosas formas posibles, pero cualquiera sea el qué y el cómo de su comunicación en el nivel de contenido, el prototipo de su metacomunicación será “Así es como me veo” (Watzlawick et al., 1981). Dado que toda relación es un circuito de retroalimentación, **O** tiene cuatro posibilidades de respuesta metacomunicacional: confirmación, rechazo, desconfirmación y pseudoconfirmación.

Confirmación

Frente a la definición de sí misma propuesta por alguien, otra persona puede aceptarla. Puede validar esa definición, explícita o implícitamente. “Los modos de confirmar...varían. Es posible confirmar con una sonrisa (confirmación visual), un apretón de manos (confirmación táctil) una frase de aliento (confirmación auditiva). Una respuesta confirmatoria concuerda con la acción evocadora, reconoce el acto evocatorio y acepta su significación respecto del evocador” (Laing, 1978,). Contribuyendo así “a la autopercepción, y percatación, y la verificación experimental de este supuesto intuitivo se hace cada vez más convincente a partir de las investigaciones...que demuestran que el hombre es incapaz de mantener su estabilidad emocional durante períodos prolongados en que sólo se comunica consigo mismo” (Watzlawick et al., 1981). La confirmación por parte de otros es esencial para la estabilidad de la propia concepción de sí mismo.

Rechazo

Una segunda posibilidad consiste en rechazar la definición que otra persona (**P**) propone de sí misma. Sin embargo, “por penoso que resulte, el rechazo presupone por lo menos un reconocimiento limitado de lo que se rechaza y, por ende, no niega necesariamente la realidad la realidad de la imagen que **P** tiene de sí misma (Watzlawick et al, 1981). Rechazar el sí mismo de **P** implica también la definición de un tipo de relación que permite rechazar y sentirse o ser rechazado.

Desconfirmación

La desconfirmación, “no se refiere a la verdad o falsedad –si es que existen tales criterios–de la definición que **P** da de sí mismo(a), sino más bien niega la realidad de **P** como fuente de tal definición” (Watzlawick et al., 1981).

No se reconoce a la otra persona como agente. Se niega la atribución a la otra persona de la autoría de sus actos. Se niega el atributo humano “por el que podemos alcanzar la convicción de que somos agentes por derecho propio” (Laing, 1978).

Pseudoconfirmación

Son actos que parecen confirmadores pero son una falsificación. Son fingimientos de confirmación que atraviesan las apariencias de una confirmación. “La ausencia de genuina confirmación, o pseudoconfirmación, puede adoptar la forma de una corroboración de una ficción” (Laing, 1978) del sí mismo de **P**. De más está decir que tanto la pseudoconfirmación como la desconfirmación poseen un potencial patógeno ampliamente descrito (ver Laing 1978).

Metacomunicación y lenguaje

Un desarrollo interesantísimo del campo de la metacomunicación proviene de los acercamientos entre la Semiótica y la Pragmática de la Comunicación. Particularmente de la complementación entre los ejes denotación/connotación y metacomunicación/metalingüística.

En la comunicación humana el signo lingüístico no une una “cosa” y un “nombre”. El signo, “une un concepto y una imagen acústica...El signo es, pues, una entidad de dos caras, el significante y el significado” (Mounin, 1971). Al separar significado y “cosa”, y llevarlo al plano conceptual, es posible encontrar en éste la presencia de la metacomunicación, particularmente cuando se hace la distinción entre significados denotados y connotados.

La connotación se refiere al hecho de que hay varias maneras de hablar de una misma “cosa”. La connotación “no se refiere a aquello de que se habla (denotación), sino a la manera en que se habla de algo. Esta “manera” es “la resultante de las decisiones selectivas y combinatorias del emisor” (Verón y Sluzki, 1970). El modo en que se habla acerca de algo presupone que se han tomado ciertas decisiones. Sin embargo, estas decisiones escapan a la voluntad del hablante. Por lo general, “no estamos conscientes del proceso de selección de palabras que utilizamos para representar nuestra experiencia. Casi nunca estamos conscientes de los modos como ordenamos y estructuramos las palabras que escogemos” (Bandler y Grinder, 1980). En estos modos de ordenar el lenguaje, en estas decisiones, se hace uso de dos operaciones: *selección* y *combinación* de signos dentro del universo de posibilidades que proporciona el lenguaje. Todo hablante, al expresarse, debe *seleccionar* los signos lingüísticos

que ocupará para referirse a algo, de entre una amplia gama de posibilidades. . Así mismo, en virtud de ciertas convenciones del habla, deberá *combinar* esos signos de un modo particular. Al seleccionar, hará una operación que supone la *sustitución* de algunos elementos por otros. Escoger algo implica necesariamente dejar fuera lo demás. Implica, también, elegir y poner en práctica alguno de "los tres procesos más importantes de modelaje humano (y las representaciones lingüísticas): la generalización, la eliminación y la distorsión" (Bandler y Grinder, 1980). Estas elecciones proveen de un número discreto de signos que deberán ser combinados para producir un mensaje coherente (o incoherente). Las posibilidades de combinación son numerosas, por lo tanto la *contigüidad* de los signos elegidos también reflejan un tipo de elección. De este modo, todo mensaje conlleva una dimensión connotativa de significado. Esta dimensión "existe en virtud de que tal mensaje ha sido seleccionado entre otros posibles, y sus elementos han sido combinados de una determinada manera entre varias combinaciones posibles...*en este nivel el mensaje metacomunica algo, no acerca a que el mensaje se refiere, sino acerca de las decisiones que el emisor ha tomado al emitirlo.* Significados "connotados" y "metacomunicación" son aquí, pues, expresiones equivalentes" (Verón y Sluzki, 1970).

Todo mensaje denota algo acerca de "algo" y, al mismo tiempo, connota acerca de quien se está expresando. Todo mensaje metacomunica algo acerca del comunicante, "dice" algo acerca de las decisiones tomadas por éste. El lenguaje revela y oculta. Y justamente aquello que se dice, metacomunica acerca de lo que se ha sustituido. Por ende, la metacomunicación no sólo otorga claves acerca de la relación entre los comunicantes sino también acerca de cada uno de los involucrados. Este proceso, tiene su correlato teórico en la relación estructura de superficie/estructura profunda propuesta por N. Chomsky en su Gramática Transformacional; y su correlato pragmático en las diversas técnicas para desafiar las generalizaciones, eliminaciones y distorsiones, propuestas por la Programación Neurolingüística (ver Bandler y Grinder, 1980).

¿Dónde se encuentra la metacomunicación?

En términos amplios, la metacomunicación consiste en todos aquellos mensajes que contextualizan la comunicación, es decir aquellas claves que permiten clasificar la relación que se genera entre los comunicantes. La metacomunicación indica qué clase de comunicación se está llevando a cabo. Es decir, define el tipo de relación y también define el "sí mismo" (self) de cada uno de los participantes. La metacomunicación, en definitiva, corresponde a "conductas que diferencian intenciones y procesos similares pero significativamente distintos" (Bowen, 1993).

Sin embargo, queda por resolver *dónde* se ubica la metacomunicación. Al parecer, en todas las definiciones se ha considerado la metacomunicación como parte de la "emisión" de mensajes, o como parte del contexto. Se la considera como atributo del objeto. Sin embargo, es posible una lectura desde la cibernética de segundo orden en tanto se considere que la comunicación no está sólo en la "emisión" de mensajes sino que también en su "lectura", o en el "escuchar". La clasificación de los mensajes y de las relaciones, el tipo al cual pertenecen, necesariamente es una operación de adjudicación de sentido, que en última instancia la hace quién "escucha" el mensaje. Si postulamos que toda conducta es comunicación, una misma comunicación o "una misma conducta presenta una pluralidad de sentidos, admite varias "lecturas" de su significado, según el nivel de análisis en que se coloque el observador" Esta proposición de sentido cobra mayor importancia en las múltiples dificultades y negociaciones posibles que ocurren cuando se advierten diferencias en las atribuciones de sentido que se le hace a la metacomunicación por parte de los participantes en un evento comunicativo.

Conclusión y discusión

La noción de metacomunicación, propuesta por Bateson, Watzlawick, Beavin y Jackson, ha sido fuente de innumerables confusiones y dificultades en su aplicación. Una revisión de sus contradictorias formulaciones originales permite seleccionar aquellos aspectos efectivamente aplicables. Así mismo, a partir de diversos trabajos posteriores se ha podido ampliar y redefinir su significado.

Al postular que la metacomunicación es "comunicación acerca de la comunicación", se hace imperativo precisar de qué tipo de comunicación

hablamos en cada caso. Esto quiere decir que no toda comunicación acerca de la comunicación es metacomunicación. En estricto rigor, la metacomunicación corresponde a “cualquier cosa que “contextualiza” o “enmarca” mensajes para asistir a los participantes en la comprensión de la comunicación” (Bateson, 1951). La metacomunicación se compone de mensajes omnipresentes y en un nivel de abstracción superior (metamensajes) que indican o clasifican el tipo de comunicación que se está llevando a cabo. Su efecto “no es denotacional, sino que más bien regula o define la naturaleza de la interacción...es una metapragmática” (Sawyer, 1994).

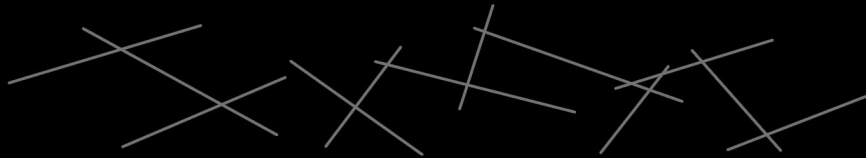
Puesto que toda comunicación implica un tipo de relación, la metacomunicación (explícita o implícita) se refiere a esa relación. Tipifica y contextualiza la relación comunicativa. De igual modo, cada participante al participar en esta relación metacomunica acerca de sí mismo, acerca de sus opciones conductuales (verbales y no verbales). Por tanto, la comunicación opera en diversos niveles de abstracción co-presentes. Ninguno de estos niveles “causa” o determina al otro. Dado que se trata de una comprensión sistémico-cibernetica del fenómeno comunicacional, no es en absoluto contradictorio postular entonces, que el nivel “relacional” clasifica al nivel de “contenido”, pero a su vez éste clasifica al primero. Por tanto el nivel de “contenido” es a su vez, metacomunicativo respecto del “relacional”.

Por último, conviene ser consecuente epistemológicamente. En particular, si se opta por una aproximación constructivista, o si se quiere, por una cibernética de segundo orden, se hace necesario poner como protagonista al observador. Una cibernética de la cibernética en que se “pega un salto en el orden de recursión y sitúa al observador como parte integral del sistema observado” (Keeney, 1987). Si aceptamos que en el proceso de comunicación también, cualquiera sea el observador, éste es parte de lo observado, la metacomunicación requiere una definición algo diferente. Esta, deberá ser definida en base a la perspectiva desde la cual se esté observando. Así también, conviene resaltar la condición del observador-participante como actor central en la atribución de sentido a la interacción. Por esto, en definitiva, la metacomunicación no sólo es parte de la “emisión” de mensajes, sino que ocurre en la asignación de sentido que hace el “receptor”. La metacomunicación es también, por lo tanto, “cualquier cosa que una

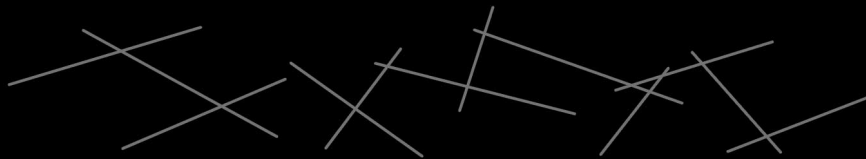
persona toma en consideración como ayuda para interpretar qué es lo que otra persona está diciendo, la importancia de la situación, cómo comprender lo que está sucediendo, etc. Es, por lo tanto, cualquier clave o evidencia que una persona usa para hacer relevante su comprensión de algo o alguien” (Encyclopaedia of..., 2001). La metacomunicación será aquello que el observador sea capaz de distinguir. Será la “*reintegración* radical del punto de vista del observador en sus propias descripciones la que se convertirá en criterio de referencia para todo proceso de comunicación y de construcción de los conocimientos” (Watzlawick y Krieg, 1998).

TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

UN ENFOQUE SISTÉMICO- CIBERNÉTICO



ENFOQUE INTERACCIONAL Y LOS MODELOS SISTÉMICOS DE TERAPIA



6

—CRISTIÁN CORTÉS SILVA—

Mental Research Institute (M.R.I.)

A partir del aporte de Gregory Bateson en el abordaje de la comunicación, especialmente en lo referido al estudio de la esquizofrenia, un grupo de investigadores liderados por Don Jackson funda el Mental Research Institute a fines de 1958. Este Instituto sistematiza y aplica a la práctica clínica todo el marco de referencia que desarrollan Bateson y sus colaboradores. Allí, esta nueva forma de conceptualizar la comunicación entre los seres humanos toma el nombre de *Enfoque Interaccional* de la comunicación.

De este modo, se explora, enseña y practica una nueva forma de terapia, la Terapia Familiar Conjunta, a partir de la perspectiva del *Enfoque Interaccional*. Como ya lo hemos señalado, esta nueva tendencia es resumida en el libro *Pragmatics of Human Communication: A Study of Interaccional Patterns, Pathologies and Paradoxes* de Watzlawick, Jackson y Beavin (1967). En este trabajo, los autores abordan también, los efectos pragmáticos de la comunicación y los trastornos del comportamiento. La obra intenta proveer de un modelo teórico y de hechos que lo sustenten en las relaciones entre la comunicación y el comportamiento.

En 1967 el Mental Research Institute (M.R.I.) abre el *Brief Therapy Center* bajo la dirección de Richard Fish. El staff incluye a Watzlawick, Weakland y Bodin. Este centro busca explorar qué puede ser terapéuticamente adecuado en un breve tiempo con una variedad de problemas específicos. A partir de ésto descubren que deben adoptar nuevos puntos de vista para explicar el proceso de cambio en las personas. Desarrollan premisas teóricas que constituyen un nuevo libro clave: *Change: Principles of Problem Formation and Problem Resolution* de Watzlawick, Weakland y Fish (1976).

La estrategia desarrollada a partir de dicha publicación se convierte en el modo de intervención más conocido del M.R.I., aún cuando no es el único tipo de trabajo sistémico que se ha generado en él. No obstante, todos los modos de intervenir

³ Capítulo escrito en colaboración con su autor principal, Claudio Zamorano D

que se desarrollan allí comparten la idea de la naturaleza interaccional y pragmática de la comunicación y en el plano terapéutico intervienen en forma sistémica y consecuente con dicha idea.

Los modelos que se desarrollan a partir de *Change...* se conocen como estratégicos u orientados al proceso. Éstos comparten una visión sistémica-cibernetica (circular) de la mantención de problemas en sistemas (familiares) y una orientación al cambio planificado, interesándose en la resolución de problemas y no en los procesos intrapsíquicos de los miembros de una familia. El centro de atención de estos modelos es la manera en que los síntomas o conflictos son mantenidos por el sistema, lo que muestra un énfasis en el entendimiento cibernético homeostático.

Según Watzlawick et al. (1976), las familias se encuentran en dificultades a lo largo de sus vidas, pero lo que hace que una dificultad se convierta en problema depende de cómo la familia responda o se enfrente a ella. De esta manera, los miembros de la familia intentan resolver sus dificultades y al ver que éstas se mantienen o empeoran, tienden a aplicar “más de las mismas soluciones intentadas”, lo que resulta en un aumento de la dificultad y así sucesivamente, generándose un problema.

Por ello, para Sluzki (1982) la pregunta guía es ¿de qué manera la matriz interpersonal— compuesta por los comportamientos de todos los participantes— mantiene o sostiene al síntoma?

Los síntomas y su contexto interpersonal son concebidos como piezas de una secuencia recursiva autoperpetuante de comportamientos. La investigación apunta a descubrir los principios sistémicos que gobiernan a las familias en términos de patrones colectivos de conducta de los que el síntoma es parte. El porqué del síntoma es relegado en favor de la descripción/explicación del cómo, es decir, de aquellos comportamientos de cada uno y todos los participantes que contribuyen en el presente a la persistencia o mantenimiento del comportamiento sintomático. El síntoma mismo es considerado como un eslabón en una secuencia sin fin, de causalidad circular o recíproca.

En la exploración de esa secuencia se pone particular énfasis en aquellas conductas del portador del síntoma y de los otros miembros de la familia que son generadas o suprimidas por la aparición de los síntomas.

Una vez que se ha determinado cuáles son los mecanismos que contribuyen al sostenimiento de la secuencia que contiene al síntoma, la estrategia terapéutica consistirá en interrumpir aquellos mecanismos secuenciales, bloqueando así la aparición recurrente del síntoma. De acuerdo a Keeney y Ross (1985), esta orientación propone que el terapeuta diseñe sus intervenciones de manera de modificar la clase de soluciones intentadas por el sistema. Conseguirá esto ofreciendo un conjunto diferente de soluciones nuevas o apartándolo de intentar soluciones (prescribiendo el síntoma, por ejemplo), lo cual se considera una clase diferente de solución.

En síntesis, el método que utilizan estos modelos generalmente consiste en identificar el problema, identificar los intentos de solución del problema (los circuitos de retroalimentación que mantienen el problema), encontrar las reglas que gobiernan esas interacciones y encontrar un modo de cambiar estos circuitos o reglas.

Modelos Estructurales

Estos modelos, aún cuando no pierden de vista los mecanismos de retroalimentación entre los miembros de la familia (entendimiento cibernético), ponen énfasis en la conceptualización de la Teoría General de Sistemas. Entre los terapeutas estructuralistas más importantes se encuentran Salvador Minuchin y Charles Fishman. De acuerdo a Sluzki (1982), para estos modelos los correlatos de las reglas interaccionales pueden ser descritas y *mapeadas* en términos de variables estructurales específicas como “límites” y “jerarquía”.

Los terapeutas guiados por el modelo estructural exploran y “mapean” los indicadores de límites e infieren las reglas que los gobiernan. Se presta especial atención a las características normativas de las transacciones entre subsistemas al interior de la familia así como entre la familia y los exo-grupos. Se observa, por ejemplo, si las reglas que gobiernan los límites son claras, si éstas son predecibles

o muy variables, si son adaptativas, muy rígidas o difusas; si los límites son selectivos pero permeables o excesivamente impermeables o permeables, o si las reglas son apropiadas para las tareas correspondientes a la etapa específica de desarrollo de cada familia particular.

Desde esta visión se asume que el comportamiento sintomático, al formar parte de patterns familiares, contribuye al mantenimiento de reglas interaccionales relacionadas al modo en que se dan los límites en el sistema. Dialécticamente, los estereotipos sobre los límites contribuyen al mantenimiento del comportamiento sintomático. El diseño familiar en términos de límites puede ser expuesto también en términos de la distribución del poder y autoridad, variables que reflejan infraestructuras de límites específicos.

La modificación de las reglas en los límites y en el gobierno del poder y autoridad en la familia tiene un profundo impacto en la variación de las transacciones, incluida la ruptura de los patrones interaccionales que contienen y mantienen los síntomas.

Por lo tanto, cómo ya se ha visto, los conceptos centrales para este modelo son estructura, límites, reglas, jerarquía, alineamiento y poder.

Modelos orientados a las visiones de mundo

Estos modelos incorporan a su marco teórico un nuevo entendimiento, principalmente a partir de los desarrollos conceptuales de Heinz von Foerster. Dicho autor, luego de analizar y comprender todo el planteamiento cibernético, señala que todas las nociones cibernéticas que se aplican a los sistemas que nosotros observamos también se aplican a nosotros mismos como observadores, y a la relación entre nosotros en tanto observadores y los fenómenos observados. Al respecto, Packman indica que:

“No sólo podíamos describir enlaces circulares, autorreferenciales, que generaban o delimitaban un sistema autónomo, allí en el sistema observado; también nosotros, los observadores, podíamos ser entendidos en los mismos términos y, más aún, el proceso de observación delimitaba en sí mismo un otro sistema autónomo, en el cual observadores y sistema

observado interactuaban a través de procesos autorreferenciales, a través de los cuales todo lo dicho sobre un sistema resultaba relacionado con nuestras propiedades para hacer tal observación” (1991, p.24).

En el mismo sentido, Bateson (1990) afirma que en un sistema cibernético que regula la temperatura de una casa, la inclusión de un ser humano se vuelve indispensable si recordamos que la retroalimentación simple de la temperatura de la vivienda es calibrada por la persona que reside en ella, quien ajusta el setting del termostato. Por ello, la calibración de la retroalimentación está en sí misma gobernada por una retroalimentación cuyo órgano sensorial se sitúa, no ya en la pared del living, sino en la piel del hombre.

Para Pakman (1991), el efecto de la inclusión del sujeto observador y el desvío de la atención desde las nociones a los usuarios de las nociones, transformó a la cibernética en una epistemología, una disciplina que tenía algo que decir no solamente sobre la estructura ontológica de la realidad sino sobre el conocimiento de esa realidad. Como dice von Foerster, “en este punto nuestra maduración nos lleva de la cibernética, en la cual el observador ingresa en el sistema sólo para estipular la finalidad de éste, a la cibernética de la cibernética, en la cual el observador ingresa en el sistema estipulando su propia finalidad” (von Foerster, 1973)

La cibernética de la cibernética, es una manera de señalar la inclusión y participación de los observadores en el sistema. Von Foerster y Howe (1974) distinguen entre la *cibernética de primer orden*, o cibernética de los sistemas observados, de la *cibernética de segundo orden*, o cibernética de los sistemas de observación u observantes, que corresponden a la cibernética simple y a la cibernética de la cibernética, respectivamente. Para Keeney (1991), las consecuencias epistemológicas de la cibernética de la cibernética sustentan cada vez más que la postura que la pretensión cartesiana de objetividad es errónea, pues se presume la separación entre el observador y lo observado. De este modo, se cuestiona el principio de objetividad, para asumir que todas las nociones cibernéticas no son independientes de los observadores de los fenómenos y usuarios de ellas.

Para Pakman (1991), las relaciones tempranas entre cibernética y terapia familiar consistieron en el surgimiento de modelos terapéuticos que fueron llamados interaccionales, que consistían en aplicaciones de las nociones cibernéticas al campo de las interacciones humanas y resolución de problemas. Dichos modelos surgieron en el M.R.I., influídos por los trabajos de Bateson.

Sin embargo, Bateson se despegaría prontamente de dicho campo para lanzarse a la formulación de una teoría extensa sobre la “mente” que en parte aplicaba las nociones cibernéticas, adelantando en muchos aspectos a la cibernética de segundo orden. Desafortunadamente, el campo terapéutico pasó por alto esta ulterior empresa batesoniana.

La cibernética de segundo orden es una epistemología que lleva la atención desde los sistemas observados hasta los sistemas que observan, y en esta etapa de la evolución de la cibernética, sus relaciones con la terapia familiar son de otra índole. No se trata de proveer de modelos basados en las nociones de circularidad, función, organización, etc., sino de dar un marco epistemológico general para el desarrollo de modelos aplicados al campo de la clínica.

La relación entre cibernética y terapia familiar está ahora mediada por el desarrollo de una epistemología, de un marco conceptual respecto de las cuestiones del conocer, la verdad y la realidad. El terapeuta no es más alguien que describe al sistema “tal cual es desde fuera”, sino alguien que co-construye al sistema del que él también es participante y, más aún, el terapeuta mismo emerge como tal a través de esa participación y del tipo de instrumentos conceptuales que usa, genera y co-genera en dicha participación.

Por lo tanto, una familia no “es” un sistema, sino que puede ser entendida en términos sistémicos. Emerge como tal sólo en la medida que un observador la piensa en esos términos, y ese pensar guía sus interacciones con los miembros de ese grupo. Desorden, orden, organización, complejidad, etc. son sucesivamente analizados como dependientes del observador.

Desde esta re-visión, “el lenguaje da el marco de referencia que permite crear distinciones donde no las había (más o menos complejidad en tal o cual dominio) de acuerdo con las necesidades o metas establecidas” (Packman, 1996). Por lo

tanto, la psicoterapia “puede ser entendida como un proceso de generación de un cambio de lenguaje, como marco de referencia para la posibilidad de emergencia de nuevos ordenamientos (y desordenamientos) manifiestos en nuevas acciones en los dominios acordados como problemáticos” (Packman, 1996)

A partir de todo este entendimiento, y con el aporte también fundamental de Ernst von Glasersfeld (ver 1979, 1981, 1991), surge una nueva epistemología: el *Constructivismo*, desde el cual se señala que el observador participa en la construcción de lo que observa, y en el que, según von Glasersfeld (1987), el conocimiento no se refiere a una realidad ontológica “objetiva”, sino exclusivamente al ordenamiento y organización de un mundo constituido de nuestras experiencias. Los modelos terapéuticos que trabajan desde esta visión se caracterizan por los siguientes aspectos: (Barrientos et al., 1991)

En cuanto a la definición del problema, éstos afirman que los significados crean sistemas de interacciones, por lo que el sufrimiento queda anclado bajo una red de creencias; por ello, se trabaja con los significados, la epistemología familiar.

Se trabaja en equipo, ya que de esa manera aumentan los puntos de vista y los acuerdos consensuales que aporten en la co-creación de realidades alternativas.

No hay una concepción única de cambio, y éste no es predecible por el equipo terapéutico; depende más del sistema consultante que de las intervenciones terapéuticas. Se respeta lo que el paciente desea mantener. El deseo de cambio del terapeuta se convierte en una invitación a mirar las cosas de un determinado modo. La familia puede aceptar o rechazar. El rechazo lleva a formular una nueva invitación.

No existe una técnica para ciertos problemas. No hay técnicas buenas o malas en sí. Usualmente se ocupan técnicas verbales donde se busca la co-creación de significados no problemáticos. Los problemas no se resuelven, se disuelven.

El terapeuta es parte del sistema; no es experto, sino constructor de realidades alternativas, es decir, creador de nuevos significados o puntos de vista que hagan innecesaria la presencia de síntomas. Por lo tanto, el objetivo de la terapia es la disolución del sistema-problema a través de conversar en un espacio lingüístico

co-creado por el sistema terapéutico, en el cual se construyan nuevos contextos, a partir de nuevos significados, que no requieran sufrimiento.

En consecuencia, el sistema familiar:

- a) se ve como una metáfora construida a partir de las interacciones de sus miembros
- b) cada uno de sus integrantes hace (y sostiene) una construcción y en conjunto forman una construcción grupal.

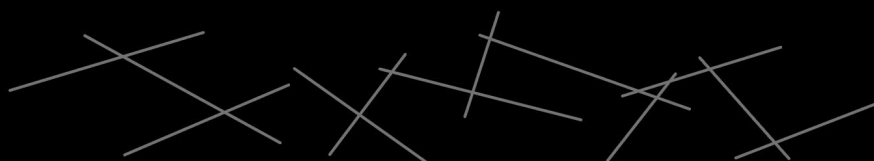
En tales grupos o redes humanas, que se conciben y viven a sí mismos como “familia” (más allá de cualquier definición académica o jurídica), no es posible ya “encontrar” *enfermedades* o *síntomas*. Son las historias de vida, las relaciones significativas, la complementariedad y el lenguaje lo que se ve como la principal vía que construye al sujeto psíquico y social.

Tal como lo plantea Pakman (1991), el constructivismo lleva a una visión “infundada” de la experiencia humana. Ninguna noción es la noción-clave, o la verdad a ser descubierta por un experto.

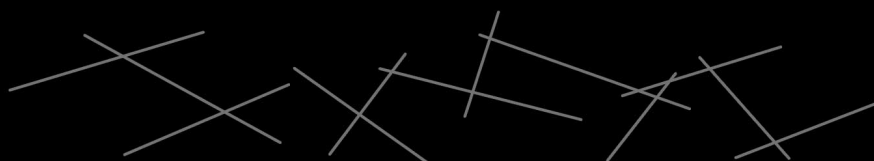
“El discurso que emerge de la terapia es tan sólo una complejización de las narrativas que los pacientes traen a la terapia. La terapia no es aquí búsqueda (de lo consabido), sino aventura. La verdad no tiene que ver aquí con el descubrimiento de coherencias ocultas, sino con la interminable apertura de alternativas que resultarán más o menos aptas para la vida. La terapia, como la vida, se inventa a sí misma en un juego infinito. La aventura cibernética no es una forma menor de esa magia particular” (Pakman, 1996).

TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

UN ENFOQUE SISTÉMICO- CIBERNÉTICO



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



7

—CRISTIÁN CORTÉS SILVA—

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ackermans, A. y Andolfi, M. (1994): La creación del sistema terapéutico. Barcelona, Paidós.

Aristóteles (1971): Retórica. Madrid, Instituto de Estudios Políticos,

Arnold, M. y Osorio, F. (1998): Cinta de Moebio No.3. Facultad de Ciencias Sociales, <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/03/frames45.htm>. Universidad de Chile.

Ashby, R. (1973): Introducción a la Cibernética. Mimeo. Santiago, Escuela de Administración. P. U. Católica de Chile.

Ayer, A. J. (1973): Russell. Barcelona. Grijalbo.

Bandler, R. y Grinder, J. (1980): La Estructura de la Magia I. Santiago, Cuatro Vientos.

Barceló, J. (Ed.) (1992): Persuasión, Retórica y Filosofía. Santiago. Facultad de Economía y Administración, U. de Chile.

Barrientos, M., Almarza, E. y Cifuentes, B. (1991): "Nuevos Planteamientos en el Constructivismo". Seminario para el Curso de Post-Grado de Terapia Familiar, Instituto de Terapia Familiar de Santiago.

Bateson, G. (1985): “Una Teoría del Juego y la Fantasía”. En: G. Bateson, Pasos hacia una Ecología de la Mente, Bs. As., Carlos Lohlé.

Bateson, G. (1985): “La Explicación Cibernética”. En: G. Bateson, Pasos hacia una Ecología de la Mente. Bs. As., Carlos Lohlé.

Bateson, G. (1985): Pasos Hacia una Ecología de la Mente. Bs. As., Carlos Lohlé,

Bateson, G. (1989): Espíritu y Naturaleza. Bs. As., Amorrortu.

Bateson, G. (2006): Una unidad sagrada. Barcelona, Gedisa

Bateson, G. Jackson, D. D., Haley, J. y Weakland, J. H. (1956): “Hacia una Teoría de la Esquizofrenia”. Behavioral Science, Vol. 1, Nº 4, 1956. En: Bateson, G., Pasos Hacia una Ecología de la Mente. Bs. As., Carlos Lohlé.

Beer, S. (1963): Cibernética y Administración. México, C.E.C.S.A.

Benoit, J. C. (1985): El doble vínculo. México, F.C.E.

Berger, M. (Comp.) (1993): Más allá del doble vínculo. Barcelona, Paidós.

Berlo, D. K. (1971): El Proceso de la Comunicación. Bs. As., El Ateneo.

Berlo, D. K. (1977): "Communication as Process: Review and Commentary". En: Ruben, B.D. (Ed.), Communication Yearbook I, U.S.A., Transaction Books.

Berman, M. (1987): El Reencantamiento del Mundo. Stgo., Cuatro Vientos.

Berman, M. (1992): Cuerpo y Espíritu. Stgo., Cuatro Vientos.

Bertalanffy, L. von (1969): "General System Theory. A Critical Review". En : W. Buckley (Ed.), Modern Systems Research for the Behavioral Sciences. U.S.A., Aldine Publishing Co.,

Blauberg, I. V., Sadovsky, V.N. y Yudin, E.G. (1977): "Systems Theory". Moscú, MIR. En: Francois (1992): Diccionario de Teoría General de Sistemas y Cibernética. Bs. As., GESI-AATGS y C.,

Boulding, K. (1969): "General Systems Theory. The Skeleton of Science". En: W. Buckley (Ed.), Modern Systems Research for the Behavioral Sciences. U.S.A., Aldine Publishing Co.

Bowen, M. (1993): "La esquizofrenia como fenómeno multigeneracional". En: Berger, M. (Comp.) Más allá del doble vínculo. Barcelona, Paidós.

Capra, F. (1984): El Tao de la Física. Madrid, Luis Cárcamo.

Capra, F. (1992): El Punto Crucial. Bs. As., Troquel S. A.

Capra, F. (1994): Sabiduría Insólita. Barcelona, Kairós.

Chomsky, N. (1997): El conocimiento del lenguaje. Barcelona, Altaya.

Checkland, P. (1981): Systems Thinking, Systems Practice., G. B., J. Wiley & Sons.

Cherry, E.C. (1972): "La Comunicación de la Información". En: A. G. Smith (Comp.), Comunicación y Cultura. Bs. As., Nueva Visión.

Cogswell, D. y Gordon, P (1999): Chomsky para principiantes., Bs. As., Era Naciente.

Cortés, C. (1985): "Teoría General de Sistemas y Cibernética" Mimeo. Stgo. Depto. de Psicología, U. de Chile.

Cortés, C. (1992): "Comunicación: Ajustando Cuentas con D. K. Berlo".

Revista Psicología. Depto de Psicología. U de Chile, Vol. III, Nº 1, Stgo.

Cortés, C. (2003): « Comunicación y Metacomunicación : Redefiniendo una relación axiomática ». Revista Psykhe, Vol. 12, Nº 1, Mayo. Escuela de Psicología. P. U. Católica de Chile. Stgo.

Couffignal, L. (1970): «El Concepto Lógico de la Cibernética». En: O. W. Haseloff, Cibernética Hoy. Venezuela, Tiempo Nuevo S.A.

Dell, P y Goolishian, H. (1979): "Order through fluctuation: An evolutionary epistemology for Human Systems". Houston, Texas. A.K. Rice Institute.

Echeverría, R. (1994): Ontología del Lenguaje. Stgo., Dolmen.

Eco, U. (1985): "Apertura, información, comunicación". En: Obra Abierta. Barcelona, Planeta – Agostini.

Encyclopedia of World Problems and Human Potential.
<http://www.uia.org/uialists/kon/c0038.htm>, 2001.

Elkaïm, M. (1988): Formaciones y prácticas en terapia familiar. Bs. As. Nueva Visión.

Flores, F. (1994): Creando Organizaciones para el Futuro. Stgo., Dolmen.

Francois, C. (1992): Diccionario de Teoría General de Sistemas y Cibernética. Bs. As., GESI-AATGS y C.

Guillaumaud, J. (1971): Cibernética y Lógica Dialéctica. Madrid, Artiach.

Griffin, E. (1997): A First Look at Communication Theory. New York, McGraw Hill Inc.

Grinder, J. y Bandler, R. (1997): De Sapos a Príncipes. Stgo., Cuatro Vientos.

Grof, S. (1991): Sabiduría Antigua y Ciencia Moderna. Stgo., Cuatro Vientos.

Haley, J. (1967): Estrategias en Psicoterapia. Madrid, Tecnos.

Haley, J. (1980): Terapia para Resolver Problemas. Bs. As., Amorrortu.

Haley, J. y Hoffman L. (1976): Técnicas de Terapia Familiar. Bs. As., Amorrortu.

Hall, A.D. y Fagen, R.E. (1969): "Definition of System". En: W. Buckley (Ed.), Modern Systems Research for the Behavioral Sciences. U.S.A., Aldine Publishing Co.

Harding, S. (2006): Animate Earth. Science, Intuition and GAIA. England, Green Books.

Heisenberg, W. (1986): La Imagen de la Naturaleza en la Física Actual. Madrid, Orbis.

Hoffman, L. (1998): Fundamentos de la Terapia Familiar., México, Fondo de Cultura Económica.

Johanssen, O. (1975): Introducción a la Teoría General de Sistemas. Stgo., Depto. de Administración, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, U. de Chile.

Jutoran, S. (1994): “El Proceso de las Ideas Sistémicas-Cibernéticas”. Revista Sistemas Familiares, Abril, Bs. As.

Katz, C., Doria, F. y Costa Lima, L. (1980): Diccionario Básico de Comunicación. México, Nueva Imagen.

Keeney, B. y Ross, J. (1985): Construcción de Terapias Familiares Sistémicas. Buenos Aires, Amorrortu.

Laszlo, E. (1975): “El Significado y la Significación de la Teoría General de Sistemas”. Behavioral Science, Vol. 20, U.S.A.

Lin, N. (1977): “Communication Effects: Review and Commentary”. En: Ruben, B.D. (Ed.), Communication Yearbook I. U.S.A., Transaction Books.

López, A., Parada, A. y Simonetti, F. (2001): Introducción a la Psicología de la Comunicación. Stgo., Universidad Católica de Chile.

López, A. y Cortés C. (1998): “Los Títulos Siempre Mienten”. Revista Psykhe, Vol. 7, Nº 1, Mayo. Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Stgo.

Maruyama, M. (1969): “The Second Cybernetics: Deviation Amplifying Mutual Causal Processes”. W. Buckley (Ed.), Modern Systems Research for the Behavioral Sciences. U.S.A., Aldine Publishing Co.

Maturana, H.R. (1987): "The biological foundation of self consciousness and the physical domain of existence". En: E. R. Caianiello (Ed), Physics of Cognitive Processes. Singapore, World Scientific,

Maturana, H. y Varela, F. (1973): De máquinas y seres vivos. Stgo., Universitaria.

Merten, K. (1977): "Reflexivity in Human Communication". En: Ruben, B.D. (Ed.), Communication Yearbook I. U.S.A., Transaction Books.

Miller, J. G. (1978): Living Systems., U.S.A., Mc Graw Hill Book Co.

Mortensen, C.D. (1972): *Communication. The Study of Human Interaction*. U. S. A., MC Graw Hill Books Co.

Nardone, G. (2004): El Arte de la Estratagema. Bs.As., Del Nuevo Extremo.

Nardone, G. y Watzlawick, P. (1992): El Arte del Cambio. Barcelona, Herder.

Otero, E. y López, R. (1990): Manual de Introducción a la Teoría de la Comunicación Social., Stgo., CPU.

Packman, M. (1996): "Comentario Introdutorio". En: Heinz Von Foerster Las Semillas de la Cibernética., Barcelona, Gedisa.

Ruben, B. D. (1978): "General Systems Theory. An Approach to Human Communication". En: Budd, R. y Ruben, B. D. (Eds.), Approaches to Human Communication. U.S.A., Hayden Book. Co.

Ruesch, J. y Bateson, G. (1970): Comunicación: La Matriz Social de la Psiquiatría. Bs. As., Paidós.

Rogers, C. R. y Rosenberg, R. L. (1981): La Persona como Centro. Barcelona, Herder.

Satir, V. (1995): Terapia familiar paso a paso. México, Pax.

Saw

yer, R. (1994): "Direct/Indirect distinction and metacommunication". <http://www.lenguaje-culture.org/archive>.

Shannon, C. E. y Weaver, W. (1949): The Mathematical Theory of Communication. U. S. A., University of Illinois Press

Simonetti, F. y Cortés, C. (1993): "A Cinco Lustrós de Pragmatics of Human Communication". Revista Psykhe, Vol. 2, Nº 1. Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Stgo.

Smith, A. G. (1972): Comunicación y Cultura. La Teoría de la Comunicación Humana. Bs. As., Nueva Visión

Sluzki, C. (1982) "Proceso de producción y pautas de mantenimiento de síntomas". Terapia Familiar, Año 12, Volumen VI, págs. 139-156

Sluzki, C. E. (1996): La Red Social: Frontera de la Práctica Sistémica. Barcelona, Gedisa.

Sluzki, C.E. (1998): "Strange attractors and the transformation of narratives in family therapy" En: Hoyt, M.F., Ed.: *The Handbook of Constructive Therapies*. San Francisco, Jossey-Bass.

Sluzki, C.E. (1999) "Investigación cualitativa y cuantitativa: Una perspectiva Construccionalista". Therapie Familiare, 19(3), 255-263.

Varela, F. (1998): Conocer. Barcelona, Gedisa.

Verón, E. (1971): "Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política". En: Lenguaje y Comunicación Social. Bs. As., Nueva Visión.

Verón, E. (1972): Conducta, Estructura y Comunicación. Bs. As., Tiempo Contemporáneo.

Verón, E. y Sluzki, C. (1970): Comunicación y Neurosis. Bs. As., Del Instituto.

Von Foerster, H. (1973): "Cybernetic of Cybernetics (Physiology of Revolution). The Cybernetician 3, 30-32.

Von Foerster, H. (1996): Las Semillas de la Cibernética. Barcelona, Gedisa.

Von Glasersfeld, E. (1979): "Cybernetics, experience and the concept of self", en A Cybernetic Approach to the Assessment of Children: Towards a more Humane Use of the Human Beings, M. N. Ozer (compilador). Boulder, Colorado, Westview Press.

Von Glasersfeld, E. (1981): "Introducción al Constructivismo Radical", en La Realidad Inventada, (1990), 20-37, Paul Watzlawick (compilador). Barcelona, Gedisa.

Von Glasersfeld, E. (1987): The Construction of Knowledge. Salinas, CA. Intersystems Publications.

Watzlawick, P. (1976): Cambio. Barcelona, Herder.

Watzlawick, P. (1980): El Lenguaje del Cambio. Barcelona, Herder.

Watzlawick, P. (1981): ¿Es Real la realidad? Barcelona, Herder.

Watzlawick, P. (1984): El Arte de Amargarse la Vida. Barcelona, Herder.

Watzlawick, P. (1987): Lo Malo de lo Bueno. Barcelona, Herder.

Watzlawick, P. (1995): El Sin sentido del Sentido. Barcelona, Herder.

Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1981): Teoría de la Comunicación Humana. Barcelona, Herder.

Watzlawick, P. y Krieg, P. (1998): El Ojo del Observador. Contribuciones al Constructivismo. Barcelona, Gedisa.

Watzlawick, P. (Ed.) (2000): La Realidad Inventada., Barcelona, Gedisa.

Wilder, C. (1985): "El Grupo de Palo Alto. Dificultades y Orientaciones del Enfoque Interaccional para la Investigación en Comunicación Humana. (Traducción: C. Cortés y M.E. Nichterlein). Mimeo, Depto. de Psicología, Universidad de Chile. Stgo.

Wilmot, W. (1980): "Metacomunication: A re-examination and extension". I.C.A. Communication Yearbook 4. N. Jersey, U.S.A., Transaction Books.

Winkin, Y. (Ed.) (1984): La Nueva Comunicación. Barcelona, Kairós.

Wynne, L., McDaniel, S. y Weber, T. (1986): Systems Consultation. A New Perspective in Family Therapy. N.Y., The Guilford Press.